

40423
5



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"CAMPUS ARAGÓN"**

**TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y ACCION COLECTIVA
EN LA SOCIEDAD MEXICANA DE FIN DE SIGLO:
El CGH y el movimiento estudiantil de 1999.**

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
CRISTINA MALDONADO CARRILLO

ASESOR: LIC. MIGUEL ANGEL MATA SALAZAR

MÉXICO

1
**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedicado a Mis Padres, y a su apoyo,
sin el cual nada de esto hubiera sido posible.**

Gracias.

2

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*El hombre está continuamente fuera de sí mismo,
es proyectándose y perdiéndose fuera de sí mismo,
como hace existir al hombre, y por otra parte,
es persiguiendo fines trascendentales
como puede existir.*

Jean Paul Sartre

I

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	III
APARTADO UNO. De la modernidad reflexiva al proceso de la acción colectiva.....	1
APARTADO DOS. Las nuevas formas del movimiento social.....	25
APARTADO TRES. El otro lado de la moneda.....	37
APARTADO CUATRO. El fenómeno universitario de 1999.....	57
CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	95

II

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas el rol de los cambios y los movimientos sociales se presenta hoy en día como eje central en el debate de la ciencia social; y lejos de representar un tema de moda, cristalizan más bien una necesidad de crítica y reestructuración al interior de la misma.

Las últimas décadas caracterizadas básicamente por la serie de cambios y transformaciones drásticos y radicales a nivel mundial, han dado pie a cuestionar los fundamentos epistemológicos y han colocado a la Ciencia y sobre todo a la Ciencia Social en una inestabilidad continua, encarnando un periodo que rompe con los esquemas anteriores y reflejando a primera vista un caos, un desorden expansivo.

El sentido lineal de la historia es reemplazado por una lógica multidinámica en donde la realidad se presenta con diferentes formas y matices que no corresponden a los viejos paradigmas, y que muestran el inevitable derrumbe de las ortodoxias. Nuevos caminos, nuevos horizontes y también nuevos enigmas se vislumbran al interior de la Ciencia Social, la reestructuración de ésta se presenta más que como un capricho, como una necesidad.

Es entonces, que el debate y la discusión acaparan los espacios, es indispensable formular nuevos parámetros de explicación y replantear categorías tradicionales, tales como

III

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sujeto, identidad y acción. Las explicaciones económico deterministas fundamentadas en categorías materialistas y en las relaciones sociales que de éstas se derivan, son reemplazadas por aspectos simbólicos, convirtiéndose el ámbito cultural en el eje central de las nuevas explicaciones y la vida cotidiana en el punto de referencia.

Pero, ¿cuáles son concretamente los cambios a los que me refiero?; ¿en qué difiere nuestra realidad a la de hace tres décadas o a la de hace cien años?

La respuesta resulta fundamental como punto de partida al presente trabajo, por lo que apoyada en la propuesta de Alain Touraine y posteriormente la de Anthony Giddens, me adentraré en las diferentes características históricas que el *proyecto de Modernidad* ha presentado, haciendo referencia a tres periodos o fases esenciales de éste.

La primera, se ubica básicamente en el periodo de las Luces, en donde la fe de la religión acerca de un orden tanto natural como social se traslada, de un Dios omnipotente y todopoderoso, a una capacidad incuestionable de la existencia humana: *la razón*. Es a través de ésta que se intenta conservar la unión de la naturaleza y la cultura; el hombre y los valores universales de libertad, tolerancia e igualdad se adjudican el papel protagónico en una sociedad cuyo sentido radica en la idea de un *orden*, un orden que descansa ya no en una figura celestial sino en el lugar central del Estado Nacional, el cual, a través de la adhesión de dichos valores comunes subordina la

realidad social múltiple y diversa a la unidad de la política y la ley.

La libertad de la razón representa el desarrollo de la ciencia; la estabilidad y pasividad de la Edad Media se ven radicalmente desplazadas por un movimiento continuo y acelerado; las transformaciones van a la par con el desarrollo, y el quehacer científico empieza a adquirir un nuevo sentido. La técnica se desprende de éste dirigida por una lógica independiente que más adelante daría origen al desarrollo tecnológico, las grandes máquinas y los grandes inventos dan un vuelco al proceso social sustituyendo poco a poco el papel central de la idea de *orden* por la idea de *progreso*, se trata de la emergencia de una segunda fase cuya máxima expresión se ubica en la Revolución Francesa, reflejando a una sociedad regida por la racionalidad técnica, la lucha de clases, la acumulación y los conflictos en torno a la distribución del producto. Es la fase mejor conocida como Sociedad Industrial en la que los avances tecnológicos van de la mano con la expansión de los mercados y los capitales, y la idea de desarrollo se va reduciendo a los efectos del crecimiento sobre la mejora del nivel de vida, encerrando a la sociedad en el laberinto del consumo.

Las grandes potencias se confrontan por dominar los mercados, y la lucha por el control político y económico se convierte en una bomba de tiempo cuyo estallido hace retremblar al mundo entero: dos guerras mundiales son el doble reflejo de un mismo proceso, por un lado se desmorona la idea de un orden racional y la confianza en la Ilustración. La razón como

camino hacia la felicidad se convierte en una desilusión, en un sueño frustrado; y por el otro, la promesa de un bienestar social fundado en un desarrollo económico es aplastada por una cruda realidad en donde la tecnología más que conducirnos a un desarrollo pleno de la humanidad, se convierte en un instrumento para su propia destrucción.

El crecimiento ilimitado de los mercados y su lógica expansiva, que introduce autoritariamente, en la competencia internacional, los recursos materiales y culturales de los países, va disolviendo paulatinamente los vínculos entre el desarrollo económico y la vida social, al tiempo que se multiplican los nexos entre naciones reproduciendo una mayor interdependencia en éstas. Los límites de todo tipo se van reduciendo al grado que las sociedades entretejidas por lazos y conexiones que atraviesan tanto el sistema político del Estado como la armonía cultural de la nación, perciben el derrumbe de los cimientos de un orden articulado por normas y jerarquías. Los esquemas y mecanismos reguladores no compaginan con esta nueva lógica; las instituciones tradicionales se encuentran ante una disyuntiva determinante: transformarse o desaparecer. La negación de una implica la otra, la transformación y el cambio significan por principio de cuentas el reconocimiento de esta nueva realidad, una realidad mundializada en la que una vez abordado el tren, aún de manera arbitraria, se desvanecen las posibilidades del retorno.

En este punto nos encontramos, en una sociedad que rebasa los parámetros tradicionales de la Sociedad Industrial y que pone en entredicho los ideales de la Ilustración: la razón, la

naturaleza, la ciencia, el orden y el progreso se desarticulan por completo e incluso hasta llegan a encontrarse en posiciones antagónicas.

Contradicción y confrontación son los calificativos de esta nueva cara de la modernidad que impera a nivel mundial, en la que el papel de la información se antepone a cualquier otro posible instrumento de poder. Es la era de la cibernética cuyo desarrollo infinito de las redes comunicacionales nos ofrece un abanico rico en posibilidades para expandir nuestros horizontes sobre una sociedad sin límites. Es la sociedad reflexiva, en la que la vida cotidiana se ve absorbida por esta lógica que al ampliar a tales grados la realidad, también amplía las posibilidades de la contingencia, pérdida de certezas, era del vacío al decir de Lipovetsky; la incertidumbre se adhiere al pensamiento del individuo como actitud natural y la idea de futuro se va desvaneciendo convirtiéndose en un constante riesgo, en un azar.

El panorama es completamente distinto, y las diferentes maneras en las que el individuo asimila estos cambios son mucho más complejas. Nuevos códigos emergen presionando a los actores a la redefinición de su realidad y sus acciones. De tal manera que el universo simbólico se modifique constantemente y de manera paralela a los grandes cambios mundiales. *La reflexión de la vida moderna consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de la nueva información sobre esas mismas prácticas que de esa manera alteran su carácter constituyente*¹.

¹ Giddens, Anthony. Consecuencias de la Modernidad. Ed. Alianza, Madrid, 1993, pp. 45-50.

Los cambios invaden todos los espacios. El rol de la acción colectiva también adquiere nuevas dimensiones y demanda un enfoque distinto. El dogmatismo sobre la existencia de una identidad e incluso de un sujeto social, pasa de considerarse como algo preexistente, a vislumbrarse como un proceso, como un proyecto y su posibilidad utópica. Bajo el supuesto de que el actor tiene que redefinir su ámbito y al mismo tiempo redefinirse a sí mismo.

Los llamados Nuevos Movimientos Sociales responden más a esta lógica distinta, el carácter de *nuevo* no se les atribuye por la novedad de sus problemáticas, finalmente son necesidades sociales que han estado presentes durante mucho tiempo; la diferencia entre éstos y los movimientos sociales tradicionales radica en otros aspectos, uno de ellos es esa capacidad reflexiva que produce los códigos elementales para ubicar sus problemáticas en esta realidad amorfa y mundializada, y les permite a su vez la construcción de sus identidades bajo dichos contextos. Pero esto lo analizaré mas adelante.

No hay que olvidar el carácter multidinámico y multifasético que dicha realidad ha adquirido, en cada movimiento, en cada individuo el proceso reflexivo se presenta y expresa de diversas formas, desde sus demandas y sus mecanismos de acción hasta sus logros.

Pero el proceso adquiere una secuencia distinta en los países de la periferia ya que lejos de transformar gradualmente

las condiciones de estas sociedades, la modernidad ha actuado como un sobresalto, como una feroz vorágine que todo lo devora y todo lo destruye. Y que intenta construir un nuevo proyecto sobre los cimientos de una sociedad quebrantada, fragmentada y lesionada, pero no muerta. Algunos autores lo identifican como etapa de transición, como una crisis eventual que pasará, no se sabe cuando, pero pasará; para otros es una etapa terminal, una etapa que nos conduce al peor de los finales: la autodestrucción.

El proceso es dirigido hacia un doble sentido: por un lado la imposición de una lógica mundializada, que no oye ni ve, solo actúa; y por otro, el arraigo a las raíces y las tradiciones que se presenta como acción instintiva, como un reflejo natural cuya única razón de ser es la resistencia.

Son sociedades emergentes que poco a poco se van adaptando a la lógica mundial, a las que los beneficios del mercado sólo los conocen en teoría y sin embargo, los riesgos de grandes consecuencias sí los experimentan en carne propia. Prácticamente se habla de sociedades híbridas en donde interactúan tanto la lógica mundial, como el conservadurismo y la tradición de la *sociedad industrial*, lo que trae como consecuencia un desarrollo asimétrico de la capacidad reflexiva a la que me he referido anteriormente.

Dicha hibridación es expresada en todos los ámbitos, los sistemas políticos de estas sociedades resultan altamente inconsistentes, refugiados en una incipiente democracia que intenta fundarse sobre valores universales, pero que al mismo

tiempo le cuesta trabajo cortar el cordón umbilical con los valores más tradicionales y conservadores del *Estado de Bienestar*.

La acción colectiva también resiente esta mezcolanza entre las condiciones de la sociedad industrial y las condiciones de riesgo de la nueva modernidad, al tratar problemáticas de carácter tanto local como global, pero con mecanismos de acción que hoy en día resultan discontinuados y caducos.

Bajo este panorama se encuentran los países emergentes, en donde la corriente los arrastra de manera brusca y repentina. La reflexión se dirige a preguntarse ¿hacia donde van encaminados dichos cambios?, ¿cuál es futuro que se vislumbra sobre todo hacia esos países que parecen haber perdido el control de sus propios destinos?, ¿qué tan lejos de la realidad se encuentran las posturas de los posmodernistas más pesimistas y radicales?

Mi postura se inclina más a la propuesta de Alain Touraine, al analizar de manera crítica las consecuencias de dichas transformaciones pero al mismo tiempo apostándole a la capacidad organizativa de la sociedad, para menoscabar la posibilidad de que el proceso de transición culmine en una sociedad altamente anómica y caótica.

El objetivo central de este análisis se centra en ubicar la situación de México al interior de está lógica, es por eso que surge mi interés hacia el estudio del movimiento universitario de 1999, ya que lejos de representar sólo una travesura de

jóvenes revoltosos, considero que un acontecimiento de tal magnitud como la Huelga de la UNAM es el reflejo de cómo la sociedad mexicana ha resentido y asumido esta etapa de cambio y transición.

El movimiento del CGH presenta una serie de aspectos que bien podrían entrar a discusión en el momento de tocar el punto de la modernidad reflexiva en México.

El presente trabajo se compone de cuatro apartados. Primero que nada, es indispensable enmarcar, aunque sea de manera muy general, a lo que me estoy refiriendo específicamente cuando hablo de *modernidad reflexiva*, sin dejar de tomar en cuenta la versatilidad de los planteamientos y fundamentos que giran en torno a ella; así como analizar los nuevos matices que adquiere la acción colectiva bajo dicho esquema.

Posteriormente me adentraré en un término un tanto de moda al interior de la teoría sociológica contemporánea, los Nuevos Movimientos Sociales, analizando las características que presentan así como la constitución del actor dentro de los mismos.

En un tercer apartado, abordaré el tema de la modernidad reflexiva y los movimientos sociales, enfocándome básicamente a la forma en que ambos fenómenos se han expresado en América Latina y más específicamente en México.

Y finalmente me adentraré a lo acontecido durante los diez meses de huelga en la UNAM, para determinar si el movimiento y los sucesos que de él se derivaron responden de alguna forma a la fase llamada modernidad reflexiva. Básicamente me apoyaré en el material hemerográfico que se encargó de cubrir el curso del movimiento, así como las consignas y discursos que se manejaron en los desplegados de los diversos grupos y facultades que conformaron al CGH.

APARTADO UNO

1

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

De la modernidad reflexiva al proceso de la acción colectiva

Como una alternativa del análisis sociológico y aún consciente de las carestías que pudiera tener, el término *Modernidad Reflexiva* o *Tardía* se constituye como un elemento fundamental al interior del presente trabajo.

Su papel podría decirse que el de variable dependiente, digo podría, porque lejos de considerar a ésta como un elemento determinante en un vínculo lineal de causa y efecto, con relación a la acción colectiva, la Modernidad Reflexiva es tomada como una compleja multiplicidad de fenómenos característicos de la sociedad contemporánea, los cuales, constituyen la escenografía bajo la cual la movilización social adquiere nuevos matices y lineamientos, es decir, bajo un carácter básicamente contextual.

La teorización al respecto es vasta y compleja, innumerables enfoques se articulan y contraponen a la vez, por lo que, al no contar con una teoría general o un paradigma rector en el actual análisis social, corro el riesgo de sobrestimar algunos factores, al mismo tiempo que ignoro o descuido otros de igual o mayor importancia, por lo que me resulta indispensable delimitar mis parámetros teóricos centrándome básicamente en la obra de Anthony Giddens y Ulrich Beck.

Conceptualizar el término de Modernidad Reflexiva constituye un trabajo un tanto dificultoso al mismo tiempo que

un camino erróneo en función de los objetivos del trabajo. Por lo que más que citarlo en unos cuantos renglones, considero mayor viabilidad el explicar lo que a mi parecer son las características más relevantes que ésta presenta.

Actualmente la modernidad, como modo de vida y organización social, se encuentra en una etapa singular; *contramodernidad, posmodernismo o modernidad reflexiva* son algunos de los referentes que se le atañen, las diferencias entre dichos términos son relativas, lo cierto es que en la actualidad, el proceso llamado modernidad dista mucho de sus postulados iniciales.

Paralelo al fenómeno de la *globalización*, el proceso modernizador se ve radicalizado y universalizado en su totalidad, su dinamismo se funda en la separación espacio - temporal, que se da tanto a nivel mundial como al interior de la vida cotidiana. El desarrollo de las tecnologías y la informática multiplican los procesos comunicacionales al mismo tiempo que desintegran los límites y las fronteras, de manera que el entramado social ya no puede explicarse en función de la relación entre Estados Nacionales.

Las consecuencias devenidas son de grandes dimensiones; por un lado la organización social a través de la estructura rectora de los Estados nacionales implicaba una organización interna en función de sus componentes; una organización cimentada en la comunión de valores, creencias y tradiciones específicas. En otras palabras, el *sistema simbólico* de estas sociedades se conformaba por pautas transmitidas

históricamente a través de una gama de símbolos socialmente reconocidos y compartidos, mismos que dotaban de sentido las acciones de los individuos por medio de un sentimiento de pertenencia a un grupo y uno de diferencia hacia los demás. El papel central de este proceso le corresponde a las instituciones que se caracterizaban por una firme solidez cimentada en dichos valores (familia, escuela, iglesia, Estado etc.) que se encargaban de transmitir y perpetuar el sistema simbólico de la sociedad.

El sistema simbólico va a ser el generador de la *identidad* del individuo, el individuo se reconoce a sí mismo de una manera simultánea al reconocer la existencia del "otro"; pero a la vez, el sistema simbólico va a ser generador de la *identidad social*, cuando el individuo descubre propiedades comunes entre los demás individuos, propiedades que van más allá de la diversidad de situaciones particulares y le van generando un sentimiento de correspondencia hacia determinado grupo.

Es importante puntualizar ciertos aspectos de lo aquí citado. Por principio de cuentas no se trata de considerar a estas sociedades como elementos aislados, no hay que olvidar que el desarrollo del comercio fue el detonante de la interconexión entre las distintas naciones que conforman el globo terráqueo, pero dicha interconexión se limitaba básicamente a mercancías de carácter material; los Estados nacionales estaban interrelacionados unos con otros como tales, fundando sus diferencias en los límites territoriales de cada uno. De esta forma, el Estado nacional salvaguardaba el orden en su interior a través de ciertos mecanismos, uno de

ellos es precisamente por la existencia de un sistema de símbolos que funcionaba como punto de intersección entre los diferentes componentes de la sociedad.*

En las sociedades cuya organización estaba fundamentada en el principio de la tradición, la identidad tanto individual como colectiva, devenía de un proceso en el cual la realidad objetiva y la subjetiva concordaban en cierta medida, y en función de esta relación, el individuo creaba los códigos a través de los cuales constituía la imagen de sí mismo y de su realidad.

Es decir, yo formo parte de la familia "Durán" que a través de generaciones ha llevado a cabo ciertas tradiciones que mis padres me han transmitido durante mi infancia y mi adolescencia; mis compañeros del colegio son del mismo barrio, de la misma edad y compartimos algunos gustos y afinidades; y juntos participamos en actividades y celebridades de carácter tanto local como nacional. Mi identidad está formada como un "Durán", como joven, como generación y como ciudadano, y cada rubro está directamente relacionado. El proceso no es mecánico, a través de la experiencia personal la identidad sufre diferentes transformaciones, pero dichas transformaciones no rompen con la articulación entre la experiencia objetiva y la subjetiva. Yo soy un "Durán" y difiero en algunas concepciones de mis padres y abuelos, pero sé que soy un "Durán".

* Al respecto también debemos evitar concebir esto como un proceso lineal o mecánico, no se habla de sociedades estáticas, simplemente con un grado menor de complejidad.

En último cuarto del siglo XX presenta una discontinuidad en estos procesos, el intercambio entre naciones ya no es sólo a nivel material, sino informacional. Las sociedades empiezan a intercambiar ideas, valores, creencias, costumbres y cosmovisiones de tal manera que el universo simbólico de cada una crece y se multiplica en formas y contenidos. Los límites fronterizos únicamente sirven como referente, el control de los gobiernos es minimizado a gran escala. Nadie puede controlar el desarrollo de la cibernética.

De una forma u otra, los universos simbólicos se van entremezclando cada vez más, dando lugar a una infinita red comunicacional que todo lo encierra y al mismo tiempo lo relativiza y divaga. No se trata sólo del carácter imperialista que adquirió el capitalismo a finales del siglo XIX, en donde las grandes potencias competían por conquistar el mayor número de territorios y mercados. El carácter globalizador de la modernidad sobrepasa todo determinismo de índole voluntarista. Se trata más bien de una fase en la que el proceso modernizador ha extremado sus consecuencias a tal grado que los fundamentos que en un principio le dieron origen, hoy en día se contraponen a sí mismos.

La nueva dinámica que adquiere la modernidad acarrea consigo fenómenos al interior de la vida social que si bien anteriormente existían hoy se agudizan mucho más y se nos presentan bajo distintas condiciones.

La separación espacio-temporal que ésta experimenta, trae como consecuencia la multiplicación de las dimensiones de lo

que solemos llamar la "realidad" e implica la concepción tanto del tiempo como del espacio como elementos vacíos. El tiempo deja de considerarse como algo lineal y homogéneo y el espacio rompe con la determinante de lo "local" geográficamente ubicado.

Es decir, "espacio" deja de ser referente de "lugar" al transitar de las relaciones cara - cara a las relaciones entre ausentes, y al mezclarse las relaciones locales con las de carácter global.

Giddens al respecto explica: "la separación del tiempo y el espacio en el carácter globalizador de la modernidad, básicamente implica una desconexión entre la actividad social y su anclaje en las particularidades de los contextos de presencia."¹

El concepto de desanclaje es esencial al interior de la teoría giddensiana, como fenómeno en el cual los acontecimientos dejan de ubicarse en función de un tiempo y un espacio específicamente definidos. Para él, el desanclaje consiste en "despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio temporales".²

Una gran heterogeneidad deviene de estos procesos. lo tradicional y lo moderno, lo local y lo global, la presencia y la ausencia etc., lo que da como resultado una sociedad altamente complejizada que se reorganiza y reestructura a través de una

¹ Giddens, Anthony. Consecuencias de la Modernidad. Ed. Alianza, Madrid, 1993, pp. 31.

serie de mecanismos, que si bien agudizan el proceso de desanclaje, también lo institucionalizan.

Dichos mecanismos son lo que Giddens denomina como señales simbólicas y sistemas expertos. Los primeros representan medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros, sin consideración de las características particulares de quienes los manejan (el dinero es un ejemplo); y los segundos entrañan "un sistema de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material (el conocimiento especializado como la medicina, la ingeniería etc.)." Ambos fungen como dispositivos reordenadores en una sociedad dirigida en la mayoría de los casos por relaciones impersonales. A través de ellas, los individuos legitiman dichas relaciones al mismo tiempo que institucionalizan el fenómeno de desanclaje.

Esta necesidad de ejercer una confianza en ambos mecanismos, emerge de una conciencia de que la mayoría de las consecuencias devienen de acciones y decisiones humanas, pero que a la vez su control está muy bajo en posibilidades. Es decir, un sentimiento de fiabilidad que nos proporcione una sensación de tranquilidad y de que "todo" está relativamente bien.

2 Giddens. op. cit. pp.32.

Fiabilidad y contingencia

La fiabilidad en la modernidad reflexiva está "relacionada con la ausencia del tiempo y el espacio, y funge como una necesidad de confiar en seres y cosas que no podemos ver, conocer o comprender", lo que se encuentra en relación estrecha con la carencia de información³.

"En las condiciones de la modernidad, la fiabilidad existe en el contexto de un conocimiento general de que la actividad humana (...) es creada socialmente y no dada en la naturaleza de las cosas o por influencia divina"⁴

La noción de fiabilidad está estrechamente ligada a la noción de la contingencia, es decir, el saber que al no encontrarse bajo ningún control las consecuencias de las diferentes acciones, los resultados pueden devenir de una u otra forma. Cuestiones que derivan ya no sólo de la interconexión entre naciones, sino de una interdependencia tal, que decisiones tomadas del "otro lado" del mundo afectan directamente nuestra economía, nuestras relaciones y nuestras situaciones en general.

En esta relación de interdependencia no tanto entre naciones sino también entre los diferentes elementos que conforman la realidad, los distintos campos -como el político, el económico o el cultural-, aún cuando se desarrollan de manera autónoma, (producto de la segregación de la ciencia), se

³ Giddens. op cit. pp. 32-37.

⁴ Giddens. op cit. pp. 42.

⁵ Ibidem.

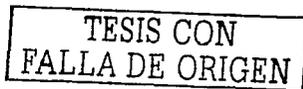
relacionan estrechamente uno con otro, lo que significa que el cambio o transformación de uno tendrá repercusiones en los demás sin que éstos pudiesen tener forma de evitarlo.

Las posibilidades de la contingencia se proliferan en función de los diferentes elementos que conforman esta nueva realidad. La noción de lo contingente está siempre latente, por el hecho de que de cualquier acción se desprende todo un abanico de probabilidades distintas e impredecibles. De ahí la importancia de los mecanismos ya mencionados que minimicen no las posibilidades de riesgo, sino la latente noción de peligro.

La vida social moderna descansa sobre la noción de fiabilidad como estado permanente a través de nuevas instituciones con carácter mundial (ONU, UNICEF etc.), al decir que la desintegración de los límites motiva a la vez, la universalización de la contingencia.

Ya no se habla de un ambiente natural, sino de un ambiente totalmente creado, la contingencia, la incertidumbre, los riesgos y los peligros sabemos que devienen de acciones humanas, pero no sabemos de quien ni de donde. La cotidianidad queda inmersa bajo lo que Giddens llama *perfil de riesgo*, que no es otra cosa que "el peculiar bagaje de amenazas y peligros de la vida social moderna"⁶ en el que el individuo se desenvuelve bajo un permanente ambiente de riesgos tales como el desastre ecológico, las guerras nucleares o las enfermedades sin cura.

⁶ Giddens, op cit. pp. 105.



Reflexividad y riesgo

Es cierto que una vez superada la relativa estabilidad de las sociedades medievales, por la lógica hiperactiva de la modernidad, se derivó toda una gama de riesgos y peligros, sólo que ahora las situaciones de amenaza presentan un carácter universalizado, "los riesgos (de la modernidad reflexiva) son un producto global de la maquinaria del progreso industrial y son agudizados sistemáticamente con su desarrollo ulterior".⁷

El perfil de riesgo, propio de las sociedades contemporáneas, radica básicamente en las amenazas devenidas de los avances tecnológicos, y a pesar de que la mayoría de la gente queda fuera en la producción de dichos avances, los peligros que de estos se derivan involucran a todos por igual.

Al hablar de los peligros de la modernidad, me refiero a los problemas que son consecuencia del desarrollo técnico económico mismo, de ahí su carácter reflexivo. La radicalización de sus resultados introduce a la modernidad en un proceso de autocuestionamiento al tomarse a sí misma como tema y como problema.

La reflexividad de la modernidad para Beck, implica un proceso de autoaplicación, de autoconfrontación de la modernidad occidental con las autoamenazas que su propio desarrollo le plantea, solo que, como he dicho antes, dichas amenazas se dispersan de manera global, de tal forma que la

⁷ Beck, Ulrich. La sociedad del riesgo. Ed. Paidós Ibérica, 1986. pp.28.



incertidumbre y el riesgo se desplazan al centro de la vida social.

Por otro lado, la reflexividad en Giddens tiene un significado que se relaciona más con el proceso de la acción. Es decir, en la modernidad reflexiva, la reflexividad implica el proceso por el cual se trata de hacer frente a la conciencia de la complejidad.* Lo que significa por principio de cuentas, que el individuo tiene cierto conocimiento del proceso en el cual está inmerso, un conocimiento no fundado sobre bases científicas sino sobre la experiencia misma.

La reflexión de la vida social moderna implica el reconocimiento de esta nueva realidad que dista mucho de los lineamientos de la sociedad tradicional. Y dicho reconocimiento implica a su vez un examen continuo, no tan solo sobre las acciones, sino sobre las condiciones de éstas.

En esta medida, "la reflexión es introducida en la base misma de la vida cotidiana de tal manera que pensamiento y acción son continuamente refractados el uno sobre el otro; lo que llevaría a que las prácticas sociales se vieran sometidas a un examen continuo y a su consiguiente reconstrucción a la vista de la información sobre ellas mismas obtenida".^o

De esta manera, el desarrollo de la capacidad reflexiva se presenta como un factor determinante al interior de las

* Gleizer, Salzman Marcela. *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, FLACSO, Juan Pablo Editor, México, 1997. pp. 22.

^o García, Blanco José María. *"De la mundialización y la globalización al sistema de la sociedad mundial"* en *Globalización y Modernidad*, Universidad Oviedo. pp. 27.

sociedades contemporáneas, ya que es a través de ella que tanto el individuo como el colectivo fundan las bases de su acción.

"La capacidad de reflexión, la reflexividad, se refiere al uso de información sobre las condiciones de la acción como medio de reordenación y redefinición periódicas de lo que es la actividad".¹⁰

Por lo tanto, la acción social de la vida moderna está íntimamente ligada al proceso reflexivo, en la medida en que es en función de éste que se crean los lineamientos bajo los cuales se estructuran los procesos cognitivos que le permiten al individuo aprehender su realidad definiendo y redefiniendo sus códigos a la par de la nueva dinámica.

Identidad, acción y complejidad

En las sociedades tradicionales cuya organización estaba fundamentada sobre bases jerárquicas y estamentales y cuyo universo simbólico correspondía de manera directa a esta organización, el fenómeno de la identidad se encontraba circundado por condiciones predeterminadas. La sociedad estratificada en grupos y clases proporcionó las bases en el proceso de construcción y constitución de identidades tanto individuales como colectivas al darse cierta correspondencia entre la experiencia objetiva y la subjetiva; de tal manera que la identidad fundada sobre experiencias y conflictos de clase se reforzaba a sí misma tanto en el ámbito individual como en el

¹⁰ Giddens, Anthony. Mas allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales. Editorial Cátedra, Madrid, 1996. pp. 92

social, dotando de sentido las acciones a nivel particular y de grupo.

El fenómeno de la acción colectiva básicamente se desarrolla sobre estas bases, las condiciones de un orden jerárquicamente estructurado resultaron factibles para el estallido de grandes movilizaciones de importancia incuestionable.

Pero el proceso adquiere nuevas dimensiones en las últimas dos décadas del siglo XX. Las llamadas sociedades complejas, por principio de cuentas rompen con un orden fundamentado en estratos sociales, al poner al alcance de todos cualquier tipo de producto o mercancía por medio del mercado; las diferencias sociales dejan de reflejarse en cuestiones materiales, incluso, la cultura pierde su carácter distintivo al adquirir la condición de mercancía.

El clásico esquema asentado sobre la diferencia de clases es desplazado por una sociedad altamente diferenciada, altamente heterogénea; es rebasado por una lógica mundializada que no es otra cosa que la muerte de los "otros", el "otro" ya no existe como ente fuera de mí, fuera de la lógica. Los peligros de grandes consecuencias como el desastre ecológico es el mejor ejemplo, todos estamos bajo el mismo riesgo, bajo el mismo peligro.

"Ha llegado el final de los "otros", el final de todas nuestras posibilidades de distanciamiento, tan sofisticadas, el final que se ha vuelto palpable con la contaminación atómica.

Se puede dejar fuera de la miseria pero no fuera de la contaminación atómica".¹¹

Las nuevas formas que presenta el entramado social, caracterizado por las relaciones impersonales y el exorbitante flujo de información dan lugar a una pluralidad de universos simbólicos que llegan a definir la realidad en algunos aspectos dejando fuera a otros, lo que propicia la segregación de significados y a su vez, la segregación de las formas de integración que conllevan a la existencia de varios niveles de la formación de la experiencia inconmensurables entre sí.

La lógica de la sociedad mundializada se inclina más hacia la diferencia que hacia la pertenencia. El individuo empieza a indagar nuevas formas, nuevas experiencias que refuercen sus diferencias ante los demás. "Se instaaura una polisemia de lenguajes, técnicas y símbolos utilizados en diversas esferas de la vida social, con lo cual se institucionaliza un pluralismo de valores, juegos de significado y prácticas, pero ninguno de éstos puede apelar a un fundamento último a partir del cual tener hegemonía sobre los otros"¹²

Las prácticas sociales siguen teniendo importancia al interior de la nueva lógica, por que el individuo al estar dentro de la misma les da continuidad; pero se pierde la retroalimentación de sentido entre el plano social y el individual. Ambas esferas son desfasadas en tanto que el carácter multidimensional de la realidad objetiva, no le

¹¹ Beck, U. *op cit.* pp. 12

¹² Gleizer, *op cit.* pp. 160.

proporciona las bases ni los fundamentos sobre los cuales pueda constituirse como individuo y como actor.

La ruptura entre el plano objetivo y el subjetivo significa en primera instancia la muerte del determinismo de las condiciones sociales sobre la constitución de identidades y por ende la dotación de sentido.

Las relaciones sociales dejan de tener sentido por si solas, la vida social se hunde en una pérdida de sentido subjetivo, que obliga al individuo a buscar nuevos mecanismos de anclaje, mecanismos a un nivel mas personalizado en una realidad más específica, en su mundo por excelencia: *el mundo de la vida cotidiana.*

La constitución de identidades se convierte en un ejercicio de la subjetividad, y el ámbito de la vida cotidiana es el campo que le proporciona mayor número de herramientas para llevarlo a cabo. ¿Por qué?, Porque por principio de cuentas inserta al individuo en una realidad específica y objetivada, una realidad que ya existía mucho antes que él y que le da sentido al interactuar de manera directa.

“La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados “como” objetos antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el

orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cuál la vida cotidiana tiene significado para mí." ¹³

El mundo de la vida cotidiana se presenta como una experiencia personal pero no aislada. Es una experiencia personal por que se funda bajo principios sobre lo que hago, lo que pienso y lo que quiero; es mi mundo por excelencia porque se rige en función de mí aquí y mi ahora, y lo que sucede en su interior me reafirma constantemente mi situación y mi realidad. Al hablar del carácter personal de la experiencia me refiero básicamente a lo que Agnes Heller le llama *particularidad social*, que implica la unicidad y la irrepitibilidad tanto del individuo como de sus experiencias.¹⁴

Pero la realidad de la vida cotidiana se presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que se comparte con otros. En el mundo de la vida cotidiana el individuo es consciente de la existencia de los "otros" y de sus lineamientos en función de "su aquí" y "su ahora", pero esto no significa que cada mundo se desenvuelva bajo lineamientos singulares. Yo sé (de manera consciente o inconsciente) de la existencia del "otro", sé que "mi aquí" y "mi ahora" difieren radicalmente con los de "él", sé que mis proyectos son diferentes e incluso pueden contraponerse a los suyos; pero también sé que existe una serie de significaciones que compartimos a través del sentido común de la realidad.

¹³ Bergan Peter y Luckmann Thomas. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1979, pp. 39.

¹⁴ Heller, Agnes. "La estructura de la vida cotidiana". Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista. Orizaba, México, 1985, pp.19.

"La actitud natural, es la actitud de la consciencia del sentido común, precisamente porque se refiere a un mundo que es común a muchos hombres. El conocimiento del sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y autoevidentes de la vida cotidiana".¹⁵

Para Luhman la vida cotidiana se divide en sectores, unos que se aprenden por rutina y otros que me presentan como problemas de diversa clase¹⁶. Problemas que enfrentan al individuo a posibilidades de solución, de las cuales tiene que elegir ya sea una u otra. La vida cotidiana está cargada de alternativas y elecciones que en la actualidad se acrecientan en número y complejidad.

"En la vida cotidiana de los individuos, la complejidad se expresa, como un conjunto de hechos posibles, que se mantienen siempre como horizonte, y que constituyen múltiples posibilidades en relación, con las que pueden efectivamente realizarse, lo cual exige algún tipo de selección. La complejidad equivale, por tanto, a un imperativo de selección entre el cúmulo de opciones que se abren a la acción."¹⁷

La complejidad en las sociedades modernas radica no sólo en la multiplicación de la información y las redes comunicacionales, sino en la multiplicación de las posibilidades, de la contingencia, y por lo tanto de los riesgos. Cada situación, cada acción infiere nuevas situaciones y acciones verosímiles e inverosímiles a la vez, sobre las cuales el

¹⁵ Bergan, Peter y... *op cit.* pp. 41.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Gleizer. *op cit.* pp. 161.

individuo toma decisiones consciente de que la ausencia de certeza siempre está latente.

La existencia de la contingencia no es un fenómeno nuevo, solo que en condiciones anteriores a esta nueva fase de la modernidad, ésta emanaba de fenómenos básicamente de carácter natural a diferencia del ambiente de contingencia producto del acaecer humano. Por lo tanto, la contingencia no es lo que caracteriza a esta sociedad, sino la conciencia que el individuo tiene de ésta y bajo la cual se desarrolla al interior de su cotidianidad.

“Los individuos socializados en un contexto cultural como el que bosquejamos, son conscientes de que cada selección es contingente, que las otras alternativas son igualmente posibles, que las cosas pueden ser de otro modo, que no hay certezas sobre las cuales fundamentar, en última instancia, las decisiones”.¹⁸

La expansión inmensurable de las posibilidades, sumergen al individuo en un ejercicio racional de selección, y dicho ejercicio lo sumerge a la vez de manera imperativa en el proceso reflexivo, al encontrarse frente a un imperecedero ambiente de contingencia que lleva implícita la noción de del riesgo, y al mismo tiempo encarna nuevas disposiciones de elección. “Toda selección conlleva a la apertura del campo racional y funda nuevas posibilidades de selección”.¹⁹

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ Gleizer, *op. cit.*, pp. 19.

El ejercicio reflexivo es indispensable en las situaciones electivas, entre mayor sea la capacidad del individuo de definir y redefinir su realidad a la par del cambio constante, mayor será su capacidad para percibir las condiciones y las posibilidades de elección que se le presentan, y aumentar el rango de que su selección sea la más acertada aunque sin eliminar la probabilidad de lo fortuito.

El proceso reflexivo en las sociedades contemporáneas también presenta un carácter multidimensional, existen distintos niveles de reflexividad: por un lado se presenta como una cavilación sobre los problemas de grandes consecuencias que se han desatado de manera paralela al proceso modernizador (Beck); por otro implica un ejercicio interno de correspondencia entre la realidad objetiva y la subjetiva; y por otro sugiere un trabajo subjetivo y nada sencillo de dotación de sentido sobre las propias acciones y sobre la existencia misma del individuo (Giddens).

Es decir, en la modernidad reflexiva, dominada por el reconocimiento de un entorno incierto y contingente, en el que las estructuras que dotaban de sentido la vida social también se ven envueltas en ese carácter vacilante, y en donde el acoso de información y las infinitas redes comunicacionales más que complementar al individuo lo fragmentan y deforman en uno y otro a la vez, la asignación de significados y por lo tanto la constitución de identidades se convierte en una labor subjetiva que recae por completo en el propio individuo.

"En cada decisión, los individuos deben responder a los altos grados de complejidad social por medio de elecciones significativas; esto es, cada elección debe ser dotada subjetivamente de sentido, a pesar de la conciencia de que es contingente. Y al hacerlo, en cada decisión el individuo se define a sí mismo expresando sus preferencias, manifestando su particular punto de vista, y exteriorizando su interioridad. Es decir, en cada decisión otorga significado subjetivo a sus acciones y constituye su identidad".²⁰

La identidad tanto individual como colectiva se vislumbra entonces como un proyecto, como una tarea subjetiva a la que el individuo contemporáneo se somete a través del ejercicio reflexivo. Pero es importante destacar que no es una tarea fácil, por el contrario, el individuo contemporáneo cada vez se enfrenta a mayores obstáculos durante este trayecto; por un lado están factores como la multiplicación de los roles, la saturación de información, el derrumbe de las instituciones tradicionales; y por el otro la deficiencia en el desarrollo de esa capacidad reflexiva, pero ese punto lo tocaré más adelante.

El actuar colectivo

El fin del determinismo entre la estructura y las acciones de los individuos se refleja claramente en el actuar colectivo. El clásico esquema de la existencia de una identidad que da lugar a una acción colectiva o a un movimiento social es reemplazado por un proceso de mayor complejidad. En la actualidad la conformación de la identidad y la acción colectiva forman parte

²⁰ Gleizer, *op. cit.* pp. 162.

de un mismo proceso simultáneo y dialéctico, la identidad colectiva no se constituye de antemano, sino que se va conformando y fortaleciendo durante el transcurso de la acción.

La identidad y la acción colectiva dejan de ser un medio para pasar a ser un fin, un proyecto. Un proyecto que implica un ejercicio reflexivo que abarque y considere el extenso campo de posibilidades en el que se desarrolla. En palabras de Melucci, "la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones dentro de un sistema de oportunidades y restricciones".²¹

Es decir, la acción colectiva más que un producto predeterminado estructuralmente se convierte en un ente en proceso de construcción en función de las condiciones que le rodean, y reconstrucción en función de las posibilidades de elección y las consecuencias que de éstas se derivan.

De esta forma, los individuos llevan a cabo el actuar colectivo y al mismo tiempo reafirman su identidad como grupo. "Los individuos actuando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones organizadas, esto es, que definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que al mismo tiempo activan sus relaciones de modo de darle sentido al estar juntos y a los fines que persiguen".²²

²¹ Melucci, Alberto. "La acción colectiva como construcción social" en Estudios Sociológicos. Vol. 9. Núm. 26 Mayo - Agosto 1991. pp. 357-358.

²² Ibidem.

No existe una relación de antemano entre las condiciones de la acción y el sentido de la misma, es una labor del individuo generar la integración de ciertas orientaciones que a su vez comparte con otros individuos. Melucci habla de tres orientaciones fundamentales para la construcción del sentido tanto de la acción como del "nosotros colectivo"; dichas orientaciones son:

1) Las que están relacionadas con los fines de la acción que son asumidos como propios por los actores, es el sentido objetivo y subjetivo que el grupo comparte; 2) las relacionadas con los medios, éstas implican las posibilidades y los límites de la propia acción; 3) y las que tienen que ver con el ambiente en el que tiene lugar.²³

El enfrentamiento y la coordinación de estas tres orientaciones elementales que rodean a la acción, se constituyen en un punto de intersección de los sentidos individuales para dar lugar al "nosotros colectivo".

Todos estos factores que influyen en la constitución de la acción colectiva, nos sumerge en un mundo antes considerado como sobreentendido, y que en la actualidad nos exige un minucioso análisis del entramado relacional de las condiciones y orientaciones que la conforman.

La concepción tradicional de la acción colectiva dista mucho con las nuevas formas que ésta presenta y sin lugar a

²³ Ibidem.

dudas es fundamental que dichas diferencias sean percibidas, tanto por el estudioso como por el actor colectivo mismo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

APARTADO DOS

25

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Las nuevas formas del movimiento social

Sin duda, las nuevas características que adquiere la actual faceta de la modernidad, se expresan de diversas maneras en todos los ámbitos de la sociedad, en las formas de hacer política, en los procesos administrativos, en la gestión gubernamental, en la participación social etc. Todas, de algún modo u otro llevan implícitas las condiciones propias de la modernidad reflexiva. Interponen ante cualquier particularidad el perfil de riesgo, la complejidad y la contingencia como imperativos constantes tanto a nivel estructural como al interior de la vida cotidiana misma.

Todos los ámbitos son inferidos, algunos presentan dichas inferencias como cambios radicales, otros como transformaciones con un carácter más gradual.

El universo de la subjetividad es uno de los más resentidos, su lugar pierde especificidad en un mundo cada vez más materializado y más técnico. La reducción del mundo de vida al ejercicio del consumo ensombrece la relevancia del mismo y desplaza sus fundamentos para dar lugar a los del libre mercado. Un mercado atiborrado de mercancías ya no solo de carácter material sino informacional, que secciona desde las formas más concretas del ámbito cultural hasta las líneas que trazan los marcos de la propia subjetividad.

El individuo ya no se define por su correspondencia a una clase o grupo determinado. La complejidad que se ha adherido a su vida arbitrariamente, lo enfrenta a una lógica de selección continua, selecciones que implican a su vez infinidad de riesgos, que de alguna manera u otra va librando, pero que también lo van fragmentando día a día. "La incertidumbre afecta entonces al significado de la acción individual, porque el crecimiento desproporcionado de la información aumenta el número de posibles opciones pero también hace más difícil la decisión. La respuesta del individuo a la pregunta ¿Quién soy yo? se hace progresivamente problemática."¹ Es entonces cuando el individuo se ve obligado a buscar nuevas opciones, nuevos sentidos en dimensiones que antes se consideraban irrelevantes.

"En la actualidad, son objeto de control social y de manipulación unas dimensiones de la vida que eran tradicionalmente consideradas como "privadas" (el cuerpo, la sexualidad, las relaciones afectivas), o "subjetivas" (procesos cognitivos y emocionales, motivos, deseos) e incluso biológicas (la estructura del cerebro, el código genético, la capacidad reproductora)... Y es precisamente en relación con esos aspectos de la vida, donde surgen las demandas de autonomía que impulsan la acción de individuos y grupos, donde estos plantean su búsqueda de identidad al transformarlos en espacios reapropiados donde se autorealizan y construyen el significado de lo que son y de lo que hacen."²

1 Melucci, Alberto. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En Larana Enrique y Gosfield J. Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad. CIS, México, 1994, pp. 132

2 Melucci, op cit pp. 119.

La diversificación en el ámbito cultural engendra nuevas formas de movilización social, formas que pueden representar entre otras cosas alternativas para hacer frente a una complejidad que impera en todos los ámbitos; una búsqueda de significados y una reestructuración de los códigos a partir de los cuales se pueda aprender esta realidad amorfa y confusa y no sólo divagar en ella. Las nuevas formas que adquieren los movimientos sociales representan una respuesta a estas transformaciones. El carácter novedoso radica básicamente en dejar a un lado las formas tradicionales propias de la sociedad industrial e involucrar las problemáticas devenidas de la modernidad reflexiva.

“Los nuevos movimientos sociales (ecología, paz, mujeres) son por una parte, expresión de las nuevas situaciones de peligro en la sociedad del riesgo y de las contradicciones entre los sexos; por otra parte, sus formas de politización y sus problemas de estabilidad son el resultado de los procesos de formación social de identidad en mundos de la vida destradicionalizados, individualizados”³.

Las bases engendradas por las instituciones de la sociedad tradicional resultan insuficientes para socavar los conflictos que hoy en día forman parte del actor contemporáneo. El escenario es completamente distinto, y las condiciones que anteriormente podían ser el detonante de una movilización social, hoy se ven completamente radicalizadas. Los movimientos sociales en la actualidad son fenómenos que se presentan como interrogantes y no como respuestas de algo en

³ Beck, U. La sociedad del riesgo. Editorial Paidós Ibérica, México, 1998. Pp. 99

particular. Representan una búsqueda y no un resultado. Hoy en día, un movimiento social es un ente con muchas ambigüedades, que muchas veces ocultan los verdaderos sentidos a través de las cuestiones más concretas.

Las nuevas formas de acción colectiva llevan implícitas dos problemáticas que se refuerzan una con la otra. Por un lado, las de carácter objetivo, problemáticas específicas, espontáneas, delimitadas espacial y temporalmente; y por otro las que devienen de necesidades subjetivas e individuales.

Los peligros de grandes consecuencias producto de la radicalización de la modernidad, engendran problemáticas en varios niveles: la escasez de recursos, la destrucción masiva de seres vivos, daños en la salud irreversibles, que a su vez resultan puntos susceptibles de activismo social. Un activismo social que se encuentra estrechamente vinculado con la capacidad reflexiva de esas sociedades.

Por otro lado, ante la carencia institucional, a su vez acompañada de una multiplicación continua de las redes comunicacionales y el acoso de información que experimenta el individuo cotidianamente, la acción colectiva se vislumbra como una opción en ese camino incierto hacia la construcción de su identidad: como la expresión de una búsqueda interna, de necesidades subjetivas. "El movimiento proporciona a individuos y grupos un punto de referencia para reconstruir identidades divididas entre distintas afiliaciones, distintos roles y tiempos de la experiencia social"⁴.

⁴ Melucci. Op. cit. Pp. 136.

Analogías y discrepancias

Hablar de movimientos sociales tradicionales y nuevos movimientos, nos inserta en una amplia discusión que hasta la fecha sigue vigente. Para algunos autores, los movimientos sociales que se consideran como nuevos devienen de problemáticas que han existido desde hace mucho tiempo, pero que han ido variando en función de las condiciones históricas de las que han emergido. De ahí la divergencia entre unos y otros. Además la misma naturaleza de un movimiento social sugiere características únicas e irrepetibles; para otros la novedad radica en las problemáticas propias de los últimos tiempos (ecología, paz etc.) que han sido el germen de acciones colectivas de gran magnitud e importancia incuestionable. Lo cierto es que los nuevos movimientos sociales tienen algunas similitudes con los movimientos tradicionales pero a su vez presentan características muy específicas que corresponden a la nueva lógica de la modernidad.

En este trabajo, ese es el punto de referencia para hacer incapié en los nuevos movimientos sociales, que son considerados como aquellos brotes de acción colectiva que expresan, de distintas formas, las problemáticas desencadenadas de la modernidad reflexiva.

Al hablar de movimientos sociales tradicionales me refiero aquellos que asumen la lógica de organización de la sociedad industrial, principalmente porque el origen de su cohesión se centra en el papel de la lucha de clases. La sociedad industrial

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

estaba constituida básicamente por dos sectores sociales: la burguesía y el proletariado; y la acción protesta devenía de los conflictos entre dichos actores. Las marcadas diferencias de clase eran campo fértil para la constitución de identidades tanto individuales como colectivas, el individuo se asumía como perteneciente a una clase u otra. El reconocimientos de los otros era muy evidente y reforzaba continuamente las condiciones de clase. Asimismo, los conflictos se derivaban de la confrontación entre ambas clases y estaban generalmente relacionados con el proceso de producción y la distribución de los bienes.

En la actualidad dichas clases se han segregado, y el agujero del individualismo en el que la sociedad ha caído, ha dado lugar a una diversidad de sectores sociales, de sectores que ya no se diferencian en si poseen o no los medios de producción, se diferencian en función de gustos, de afinidades políticas, de aspectos culturales y en función de todos y cada uno de los diferentes matices que día a día va adquiriendo el entorno social.

La diversificación cultural generada por la multiplicación de las redes de información y la constante importación y exportación de valores y significados, trae como consecuencia una sociedad altamente diferenciada, heterogénea y compleja, completamente distinta a la correspondiente a una sociedad organizada sobre estratificaciones sociales concretas.

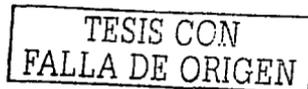
El deterioro de las instituciones tradicionales, ha sumergido al individuo en una búsqueda interna de

significados, en un ejercicio de reordenación de la enorme cantidad de información a la que está expuesto, lo ha colocado en el centro de su atención, y el bienestar personal se ha antepuesto sobre el bienestar de la comunidad. Las actuales condiciones de la modernidad le han asignado varias tareas, entre ellas la construcción de su propia identidad. El individuo tiene ahora que dotar de sentido a sus acciones y así ir constituyendo las bases de su existencia, de su "estar aquí". "La identidad individual y social se enfrenta continuamente en la incertidumbre generada por el flujo permanente de información, con el hecho de que los individuos pertenecen de forma simultánea a una pluralidad de sistemas y con la proliferación de distintos marcos de referencia espaciales y temporales. Su búsqueda se vuelve así un remedio para la opacidad del sistema, contra la incertidumbre que constriñe continuamente la acción"⁵.

Los movimientos sociales dejan de representar solo una lucha con fines sociales para pasar a ser una forma de sublimar necesidades individuales. La acción colectiva deviene de una necesidad individual de pertenencia y correspondencia hacia determinado grupo y hacia determinados fines. Ya no solo lleva implícito un conflicto de clase sino un conflicto de no correspondencia entre su universo simbólico y el universo material en el que se desenvuelve.

Además, los conflictos que adquieren mayor relevancia en esta sociedad, son derivados de problemáticas de carácter diverso, y el sentido de sus acciones está enfocado hacia

5 Melucci. Op cit. Pp. 133.



cuestiones con menos peso económico como los derechos humanos, la sexualidad, la tolerancia, el deterioro ambiental o el autoritarismo.

Por otro lado, las estrategias de acción de los llamados movimientos clásicos son encaminadas hacia una vieja concepción de la política, hacia una visión paternalista del Estado en la que éste como regulador del orden social se convierte en el principal antagonista de cualquier conflicto, como el responsable de los desequilibrios y como el único capaz de resolver los problemas que la ciudadanía demanda. Toda la responsabilidad de las problemáticas recae sobre él, así como la tarea de darles solución. Además, dichas estrategias se construyen sobre una aspiración de incidir de manera directa a través de la incorporación en el sistema político mismo.

En la actualidad, el papel del Estado se ha transformado, principalmente por el carácter de interdependencia derivado de la lógica del libre comercio, la capacidad del Estado de incidir en las principales cuestiones de la nación, se ha reducido de manera considerable y se ha sometido a las condiciones de la dinámica global, lo que demanda al individuo un enfoque distinto, una visión más amplia que considere las nuevas relaciones sociales que de éste se desprenden, de las nuevas relaciones de poder que se generan. La claridad del actor antagónico en los conflictos de la sociedad industrial, se ve obstruida por la ambigüedad de los nuevos movimientos sociales, de sus problemáticas y de sus mecanismos de acción. Hoy en día las demandas más que encaminarse a cuestiones de carácter económico o material, se encaminan hacia la defensa

de espacios que han sido invadidos y que se convierten en el único refugio con el que el individuo cuenta para reconstruirse, para autodefinirse.

Por lo tanto, la finalidad de insertarse en el sistema político, o en algunas de sus esferas, queda fuera de las aspiraciones de los nuevos movimientos sociales, que por el contrario se caracterizan por una aversión hacia todo lo que implique la participación política tradicional y se ubican más hacia una participación más directa pero menos institucionalizada.

La mayoría de los problemas desencadenados de la modernidad reflexiva, escapan de la capacidad resolutive del Estado, la remota posibilidad de reconstrucción social y de mitigar lo que Touraine denomina como degradación social, ya no recae en las instituciones, sino directamente en el individuo y en la posibilidad de constituirse en *actor reflexivo*. Lo que significa no solo el reconocimiento de esta nueva realidad, de las nuevas condiciones y de los nuevos papeles que adquieren las distintas instituciones, sino el reconocimiento del nuevo papel que él mismo adquiere, las nuevas responsabilidades que el mismo proceso la adjudica.

El individuo tiene ahora la tarea de clarificar el cambio de posiciones que cada pieza presenta en este nuevo nivel del juego; reconocer los alcances y los límites de cada uno, y reconocer así mismo sus nuevas tareas y sumir el compromiso.

La posición del individuo es mucho más estratégica que la del Estado. Pero también más susceptible, está expuesta a muchas más amenazas y a muchos enemigos que lo acechan constantemente.

Las instituciones sólo representan una mínima parte de los mecanismos de defensa, la principal armadura, es el propio individuo su fortaleza es interna. En los nuevos movimientos sociales esa es una característica fundamental, porque visualizan el carácter expansivo de sus problemáticas, los distintos agentes que se encuentran implicados empezando por sí mismo.

Sus demandas se encaminan a exigir al Estado el cumplimiento de sus responsabilidades, exigencia avalada por un compromiso en el que el actor colectivo asume las suyas. Las nuevas formas del movimiento social entablan compromisos, negociaciones en las que se delegan responsabilidades a todos y cada uno de los implicados.

Los movimientos contemporáneos son entonces, por un lado una forma en la que la sociedad se involucra en las problemáticas que le afectan y en sus posibilidades de solución, y por otro, un agente mediador que busca generar los códigos más idóneos para amenguar la desarticulación del mundo material y el mundo simbólico. Proponen una alternativa ante el lenguaje materializado y vacío devenido de los agentes del poder. "La acción de los movimientos se plantea en el ámbito de los símbolos y de la comunicación. Todo ello anula la vieja distinción entre los significados instrumental y expresivo de la

acción, por que en la experiencia de los movimientos contemporáneos los resultados de su acción y la experiencia individual de nuevos códigos, tienden a coincidir”⁶.

La vacuidad del mundo de vida característico de las sociedades contemporáneas, en el que los fundamentos económicos resultan completamente “insuficientes” para menoscabar el abismo que existe entre la experiencia objetiva y la subjetiva, proclama una mirada al ámbito subjetivo como una posible alternativa frente a la realidad de las paradojas.

La dotación de sentido de la sociedad en su conjunto, requiere la participación activa de su esfera subjetiva, de un esfuerzo y una dedicación cotidiana en un proceso impreciso y complejo. Un proceso que se vuelve aún más complicado cuando existen aún graves problemáticas en otras de sus esferas como la económica o la política por ejemplo.

⁶ Melucci. Op cit. Pp. 146

APARTADO TRES

El otro lado de la moneda

De la modernidad reflexiva

Si bien es cierto, la teoría de la modernidad reflexiva ha tenido una importante aceptación al interior de la teoría social contemporánea, pero a la vez se observa que dicho proceso se presenta de manera distinta en los países de la periferia.

La discrepancia radica básicamente en que dichas sociedades han sido arrastradas de una manera exabrupta hacia una dinámica multiforme, la dinámica de sociedad global, sin superar aún los lineamientos de la sociedad industrial.

“Las sociedades reflexivas son producto de la modernidad tardía y las que aún se encuentran en el paso de la tradición a este nuevo tipo de modernidad, son una especie de híbridos que combinan espacios y formas de desarrollo, y que, sobre todo, viven el riesgo de una manera distinta”.¹

Son “transformaciones del modelo de desarrollo a nivel mundial, que en América Latina tuvo drásticos efectos a partir de los llamados ajustes estructurales. Se trata del paso de los modelos de desarrollo fundamentalmente centrados en el Estado, a modelos de desarrollo en que las fuerzas transnacionales desempeñan un papel importante”.²

1 Alfie, Miriam y Méndez B. Luis H. Modernidad reflexiva y movimientos sociales en El Cotidiano Núm. 100. UNAM - Azcapotzalco, México. pp. 11.

2 Guerrero, M. Manuel Antonio. “Democratización política pendiente y transformaciones sociales. Las consecuencias para la acción colectiva y la cultura política” en Globalización, identidad y democracia. Siglo XXI Editores-UNAM. México, 2001. pp. 61

Sin embargo, aunque se ejercen las mismas presiones modernizadoras en todos los países en los que el capitalismo se ha arraigado y que éstas con el tiempo no dejan de ampliarse, desbordándose hacia los aspectos más diversos de la vida social, esos países no dejan de presentar un espectáculo muy variado. Sus leyes son distintas en múltiples aspectos, sus costumbres son diferentes, sus usos y costumbres conservan muchas de las particularidades adquiridas a lo largo de la historia.³

La situación de sociedades como las de América Latina resienten con mayor fuerza esta metamorfosis estructural, debido a la fuerte conexión entre sus sistemas de símbolos y sus principios de tradición. La idea generalizada acerca de que todo lo que entra en los límites de la tradición son un obstáculo en el desarrollo pleno de los cambios modernizadores, ha dado pie a que en estos países, el proceso modernizador más que incorporarse gradualmente sea implantado como un proyecto antitradicional que busca a toda costa quebrantar los lazos simbólicos de la sociedad con sus tradiciones.

"La crisis en América Latina es heterogénea y basta, pues expresa el agotamiento de modelos de desarrollo capitalista atrasados y deformes, basados en la asociación entre el capital financiero internacional, los estados nacionales y los procesos de industrialización, que afectan al conjunto de relaciones sociales".⁴

3 Foucault, Roberto. "Modernización e identidades. México en el centro del Nuevo Mundo" en Modernización e identidades sociales. IFAL. IIS-UNAM. México, 1994, pp. 15.
4 Calderón Fernando PP. 25

El desplazamiento del Estado del papel central en el orden social, así como el declive de las instituciones que perpetuaban y fortalecían el sistema de valores de estas sociedades, trajo como consecuencia una serie de confrontaciones ideológicas que hasta la fecha se siguen haciendo presentes.

Sin embargo, aunque estas sociedades se siguen encausando bajo los lineamientos de la sociedad industrial, esto no las hace ajenas de los peligros mundializados, propios de la nueva modernidad. Al contrario, son estos países los que los resienten de una manera más directa. "Arrastradas por una serie de decisiones tomadas en el primer mundo, se viven los riesgos de manera más temible, más costosa, más profunda".⁵

La situación de México

Los cambios drásticos que han sufrido estos países no han sido fáciles de asimilar. En México por ejemplo a partir de las últimas dos décadas, la estructura nacional se ha transformado de una forma radical. A partir de los tres últimos sexenios tuvo lugar un conjunto de cambios institucionales y de políticas públicas que se asumieron explícitamente como modernizadoras. Principalmente en el ámbito económico; una de las características más importantes de este proceso es la desvinculación del Estado con el bienestar social y la aparición de nuevos agentes en los distintos campos.

⁵ Alfie, Miriam. *Ibidem*.

"Este cambio pretendía la estabilización de la economía a partir del manejo realista del presupuesto, la privatización de las empresas paraestatales, la reforma fiscal, la desregulación económica, la reforma financiera, la liberación del comercio, le renegociación de la deuda externa y el fortalecimiento de la tenencia de la tierra. Su aplicación implicó el abandono de una política económica basada en la planeación e intervención del Estado, para dar paso a una forma de gestión en la que se apoyaba al libre mercado".⁶

Cuestiones como el alza de precios, las relaciones de competencia, las políticas públicas, el campo político etc. dejan de ser regulados por el Estado y pasan ser asunto del ámbito privado. El Estado empieza a transformarse y a deslindar responsabilidades.

La relación entre la competencia y los precios se subordina a la lógica del libre mercado, una lógica que ya lleva implícitos los lineamientos de la economía mundial, las empresas nacionales se ven obligadas a competir con los grandes monopolios transnacionales, el campo económico se empieza a independizar del campo político, social y cultural.

"En 1982 el país cae en una profunda recesión económica que lleva al Estado a desvincularse en mayor medida y que agudiza dichas transformaciones. Esta crisis económica desató a su vez una fuerte crisis política en la que tanto la figura presidencial como el resto de los agentes políticos fueron portadores de una severa desconfianza por parte del resto de la sociedad.⁷ Esta situación obliga al

o Instituto de Investigaciones Sociales. Los mexicanos de los noventa. Introducción. UNAM, México, 1996. pp. 25.

⁷ Beltrán, Ulises. "Consensos y diseños en la reforma del Estado" en Los mexicanos de los noventa. op. cit. pp. 145.

gobierno a realizar una serie de reformas al interior del sistema político, reformas inconsistentes que conviven al mismo tiempo con las deficiencias preexistentes y los vicios de un sistema corrompido y profundamente presidencialista, y que impiden a su vez el florecimiento de un proceso democrático real y contundente. Entre dichas reformas están la introducción de valores emanados de un proyecto democrático como la igualdad y la tolerancia y la apertura en el sistema de partidos.

Por otro lado, el ámbito de las políticas públicas se va reduciendo cada vez más. El Estado ya no cuenta con la capacidad ni económica ni política para cubrir todas las necesidades sociales. Los servicios públicos empiezan a privatizarse insertándose también en la lógica del mercado.

Todos estos cambios que se presentan al interior de la sociedad mexicana, son cambios estructurales que inciden directamente en la vida cotidiana de los individuos que la conforman, sin embargo el sistema simbólico de los mismos no se transforma a la par con los otros cambios, lo que obstaculiza su asimilación.

"México está embarcado en un ambicioso proyecto de modernización que, si bien pretende abarcar todos los ámbitos del sistema social, se orienta en primera instancia a dar un nuevo impulso a su desarrollo económico y tecnológico, con la secreta esperanza de que todo el resto -la modernización política y la cultural, por ejemplo- vendrá por añadidura".⁸

⁸ Guzmán, Gilberto. "Comunidades primordiales y modernización en México" en *Modernización e Identidad Social*. op. cit. pp.151.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El sistema simbólico más que conducido gradualmente hacia el desarrollo y la asimilación de valores modernizadores, ha sido bruscamente agredido por una coexistencia impuesta de valores tradicionales con valores de carácter universal, que a su vez ha propiciado en la mayoría de las ocasiones más que una convivencia, un choque cultural que en la actualidad no ha sido superado.

En el campo político esta confrontación se presenta de manera muy clara, un ejemplo contundente se puede observar en las promesas de campaña que hacen los candidatos al pretender acceder a un cargo público determinado. Las campañas siempre apelan a la tradición de compromiso con las viejas obligaciones del gobierno hacia la sociedad, principalmente en el ámbito de las políticas públicas (aumento de servicios, generación de empleos etc.) cuando entre la línea del gobierno y la producción de éstos existe ya una distancia estructural. Sin embargo, la demagogia aún forma parte importante en el discurso político.

Este tipo de vicios inherentes a nuestro sistema político es una de las principales contrariedades que menoscaba las condiciones para que el individuo reconozca el nuevo papel del Estado frente a la sociedad, así como el nuevo papel del propio individuo al interior de la misma.

En una investigación realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, acerca de los valores que imperan al interior de la sociedad mexicana de finales de siglo, se puede observar claramente, que a pesar de que hay una aparente aceptación de las reformas económicas y

políticas ocurridas durante los últimos años, los mexicanos aún le atañen al Estado la obligación de preservar el desarrollo social, delegándole a él la toma de las decisiones más importantes tanto a nivel local como nacional.⁹

Toda esta conmoción de valores desencadena dos fenómenos importantes: por un lado, genera un desarrollo asimétrico en los distintos ámbitos de la sociedad - el desarrollo del ámbito económico esta muy por encima del social o del cultural -; y por otro alimenta una incapacidad del individuo para analizar la serie de cambios y redefinirse a sí mismo bajo los lineamientos de la nueva dinámica. Los principios de referencia de los actores fundados en las instituciones tradicionales, se van debilitando cada vez más, al mismo tiempo que el individuo se va insertando en una lógica que aún le es desconocida.

Es decir, las condiciones bajo las cuales el individuo se desenvuelve cotidianamente no constituyen los parámetros mínimos para el desarrollo de la reflexividad. "Nuestra precaria democracia en construcción no ha podido consolidar estructuras e instituciones "reflexivas", compromisos políticos que vallan más allá de lo urgente, que construyan proyectos, escenarios de cálculo y probabilidad; seguimos nadando en el mar de la globalización pero sin saber ni conocer a que tipo de aguas nos enfrentamos".¹⁰

México al igual que el resto de los países emergentes se encuentra inmerso en una lógica dirigida en la mayoría de los casos por las sociedades más desarrolladas. Los cambios

⁹ Fuente: IIS. Los mexicanos de los noventa. *op cit.*
¹⁰ Allie, Miriam. *op cit.* pp. 12.

producidos y las consecuencias que estos desencadenen les afectan de manera directa e inclusive en mayor medida.

Esa es una de las principales características de la modernización reflexiva: la universalización de los riesgos y todo lo que estos implican. Sin embargo nuestra organización, nuestra producción y nuestro estilo de vida en general, siguen fuertemente orientados bajo el esquema de la sociedad industrial. "Seguimos funcionando en un papel netamente industrializador, donde el progreso se mide por la capacidad de atraer mayores inversiones a través de industrias transnacionales, o de alianzas estratégicas con capitales mundiales, o básicamente un modelo maquilador que a la larga, como lo han demostrado treinta años de permanencia en el país, han fomentado el empleo pero junto a ello una terrible contaminación; deterioro del ambiente y precariedad en la salud y calidad de vida de nuestros habitantes".¹¹

Es un proceso de hibridación que nos introduce en una dinámica cambiante y caprichosa en la que las secuelas son resentidas en mayor grado debido a que no existen las estructuras capaces de brindar al individuo las herramientas mínimas para, si no impedirlos, al menos contrarrestar los resultados, amortiguar los golpes ciegos que continuamente se encuentra recibiendo. Herramientas que le permitan alimentar el proceso reflexivo, que le permitan redefinir su ámbito y el lugar que le corresponde la interior del mismo.

"Para nuestro país sería cuestionable hablar de una modernidad reflexiva extendida, pura, inminente, seguimos

¹¹ Albe, Mitzuh. *op. cit.* pp.13

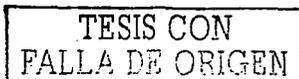
en infinidad de aspectos ligados al modelo industrial, las certezas de la tradición, las viejas formas de hacer política; sin embargo, ello no quiere decir que no nos veamos arrastrados, llevados a este carro de tren de la modernidad global, la vivimos, convive con las formas tradicionales, el deterioro cultural y ecológico, con la pérdida de seguridades, con un individualismo que lejos de hacernos más conscientes, activos y participantes de la realidad social, nos remite a un egoísmo, al aislamiento, a una falta de movilidad activa y permanente y a pocos destellos de participación en la realidad política nacional".¹²

La mezcolanza entre los valores de una sociedad altamente tradicional que se funda sobre la lógica del ritual y la repetición, y los lineamientos de una dinámica hiperactiva y transformadora fundada sobre la lógica del riesgo y la incertidumbre, imposibilitan al individuo para constituirse como actor reflexivo, como sujeto consciente también de los nuevos mecanismos para incidir en ella.

La tradición implica repetición, repetición de ritos, de acciones, de formas de vida fundados en el pasado, con los que se construye el presente y con los que se intenta construir el futuro. Sin embargo esta visión resulta altamente insuficiente si en esa construcción del futuro no se toma en cuenta lo incierto del mismo, la ambigüedad que se ha adherido al mañana, al después de... "La repetición es el modo de permanecer en el único mundo que conocemos un medio para evitar exponernos a valores o formas de vida extraños".¹³

¹² *Ibidem*.

¹³ Glótiens, Anthony. "Vivir en una sociedad posttradicional" en Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Abarca Universidad. Madrid, 1997. pp. 95.



La inserción asimétrica de la sociedad en el proceso modernizador en el que reciente fuertemente las consecuencias negativas (crisis económicas, políticas, ecológicas etc.) y que a su vez la ubica muy lejos de los beneficios que pudiera generar, produce en el individuo un choque cultural que lo encierra en un continuo desequilibrio. El arraigo a los aspectos simbólicos más tradicionales se combina con un infinito *colage* de información importado por medio de la comunicación global. "El contacto deseado o no con el resto del mundo, con la sociedad global, implica una mezcla interesante de culturas, espacios, tecnologías, saberes e información que hoy se difunden y conocen a través de la informática, los medios masivos de comunicación y la red; dando lugar a identidades diversas, complejas y multiformes".¹⁴

Los universos simbólicos empiezan a fusionarse unos con otros, las estructuras tradicionales se desvanecen, y las nuevas, fundadas en los sistemas expertos, se presentan ante el individuo como virtuales, son estructuras completamente abstractas y polifacéticas.

Ante este panorama y sumándole la precaria capacidad reflexiva en las sociedades emergentes, la constitución de identidades se presenta como un proceso con una complejidad mayor a la inherente a su propia naturaleza. "A medida que la tradición se disuelve, puede especularse con que la 'huella del recuerdo' queda expuesta más al desnudo y es más problemática respecto a la construcción de la identidad y el significado de las normas sociales".¹⁵

¹⁴ Allic, Miriam. *op.cit.* pp. 14.

¹⁵ Giddens, Anthony. *Vivir en una sociedad posttradicional*. *op.cit.* pp. 89.

Hoy se puede observar que son varias las deficiencias que el entramado social presenta a nivel estructural, a través de una economía que se lanza a una lucha global sin contar con las armas mínimas para hacerle frente al adversario; al proceso de transición política que se ha desviado hacia distintos caminos, senderos que responden más a intereses particulares e inmediatistas, y que no le permiten consolidarse como un proyecto democrático y legítimo; y finalmente un conservadurismo institucional deficiente que no reconoce su propia realidad y que al mismo tiempo obstaculiza la búsqueda de nuevas formas de organización social, formas en las que se comprometa el individuo a participar y responsabilizarse como pasajero y a la vez como conductor en este nuevo viaje.

La capacidad reflexiva es una condición que se presenta de manera diferente en los distintos ámbitos de la esfera social. En la esfera económica a través de decisiones fundadas sobre condiciones que vayan más allá de lo inmediato y lo local. En el ámbito político por medio de una incorporación a las problemáticas y una mayor participación en las mismas; y en el cultural, a través de acciones que vayan encaminadas a reestructurar los canales simbólicos y de comunicación que permitan la reintegración de dicho ámbito (grupos vecinales, movimientos sociales, etc.).

Sin embargo, el mexicano sigue rigiéndose sobre mecanismos presidencialistas; sigue delegando responsabilidades a personajes con capacidades extraterrenales; sigue culpando al gobierno de todas sus

desgracias, exigiéndole al mismo tiempo la solución de sus problemas.

Sigue confiando el tesoro de su identidad a guardianes que han desaparecido y que han dejado las puertas y las ventanas abiertas por las que se han filtrado vientos sobrecargados de información, de valores universales y de cosmovisiones diferentes que la hostigan a cada momento.

Sigue arraigado a las viejas formas de organización, a las viejas formas de hacer política y a las viejas formas de participación colectiva. Sin embargo, ha incorporado -quizá a través de un proceso inconsciente- nuevas formas propias de la modernidad reflexiva, que aparecen y desaparecen como destellos de un proceso discontinuo y sin una clara dirección.

De los movimientos sociales

En países emergentes como los de América Latina que se encuentran sumergidos en una crisis económica ininterrumpida a partir de las últimas dos décadas, se presentan condiciones aún más adversas para hacer frente al proceso de constitución de identidades y dotación de sentido.

La mayoría de los movimientos sociales presentados en estos países a finales del siglo pasado, engendran problemáticas con más peso económico que de otro tipo. Las mismas circunstancias, encaminadas cada vez más hacia la polarización social, generan inconformidades, movilizaciones que se encaminan más hacia la exigencia de las condiciones mínimas de sobrevivencia.

¿Cómo se puede pretender que el individuo luche por producir sentido a su existencia, cuando tiene ante él a una familia que carece de lo indispensable para subsistir?, ¿Cómo esperar que un individuo o un grupo se organice para luchar por los espacios de autorrealización, cuando día a día se enfrentan a las graves problemáticas de desempleo, de marginación y de violencia que sufren estos países?

América Latina experimenta este periodo de cambios de una manera aún más conflictiva, porque la recesión económica camina de la mano con una recesión política aguda. Una transición política bizarra que va de modelos autoritarios a modelos pseudodemocráticos y de modelos basados en el Estado benefactor a dictaduras militares. La mutua degradación de ambos ámbitos, cede el paso al caos más que a la autorregulación de estas sociedades y al desarrollo de la capacidad reflexiva.

El desarrollo asimétrico característico del proceso globalizador, infiere de manera directa en la conducta individual y colectiva, sobre todo por que persiste la idea de que la actual crisis económica que se vive difiere en poco con las experimentadas anteriormente, es decir, persiste la vieja concepción de conflicto de la sociedad industrial, una concepción que no toma en cuenta las contradicciones de la nueva lógica, que no percibe que el origen del conflicto va más allá de las deficiencias del Estado.

El abandono de la esfera productiva y económica a la dinámica de las decisiones de los países centrales, desplaza hacia fuera la participación del Estado en la misma. La posibilidad de incidir en ellas, sólo forma parte de la

demagogia histórica, mas aún, los movimientos sociales siguen encaminando sus luchas hacia el espíritu del Estado Benefactor, éste sigue representando el principal papel antagonico, aún cuando sólo exista de manera teórica, de manera virtual. Además, las principales estrategias de acción se fundan en la vieja tradición de la huelga, que en la mayoría de las ocasiones ya no genera los resultados esperados.

El brusco desplazamiento de la forma de producción de la sociedad industrial a la sociedad global, acarrea consigo conflictos en este ámbito, que afectan de manera directa a las bases, a los trabajadores, dando lugar a una serie de manifestaciones y movimientos que dificilmente devienen en resultados favorables. Sin embargo, dichos mecanismos de acción han roto con las viejas formas de organización, los sindicatos y los partidos políticos han perdido credibilidad, su legitimación ha sido pisoteada por las mismas experiencias históricas presentadas.

Los efectos negativos de las transformaciones que experimentan estos países, son resentidas de una forma más aguda, por que por un lado, el individuo se enfrenta a problemáticas de índole económica (el alza de precios, la privatización de servicios, el desempleo); y por el otro, al derrumbe de las instituciones que mantenían en coherencia a su mundo simbólico, a la incertidumbre, a la pérdida de sentido y al desequilibrio total. Su identidad empieza a fragmentarse, a desvanecerse en los placeres del consumo.

Los países emergentes se enfrentan entonces a dos problemáticas: la inestabilidad de su economía y la

inestabilidad del ámbito político-cultural. La primera acarrea movilizaciones que tienen que ver más con la lógica de la sociedad industrial; pero la segunda engendra fenómenos que si bien no se pueden considerar del todo como nuevos movimientos sociales, si llevan implícitas varias características que se encuentran más acorde con la lógica contemporánea.

Es decir, en las últimas décadas, América Latina ha sido el escenario de diversos movimientos sociales que presentan una mayor similitud con los movimientos tradicionales (como la movilización sindical impulsada por la Convención Nacional de Trabajadores en Uruguay, o el movimiento obrero en Brasil), pero también ha sido el escenario de acciones colectivas encaminadas a problemáticas más novedosas, como la lucha por espacios de participación o los movimientos ecologistas (el caso de los movimientos vecinales en Venezuela).*

Las condiciones que rodean los espacios en donde se han presentado lo que suelo llamar nuevos movimientos sociales, resultan distintas a las presentadas en los países emergentes; como ya lo he mencionado antes, la modernidad reflexiva actúa de manera distinta en cada sociedad, y en las sociedades de estos países se experimenta como un proceso de hibridación entre lo moderno y lo tradicional, un proceso que se expresa más como una confrontación de valores, que como una convivencia de los mismos.

El conflicto vivido cotidianamente escatima las condiciones para el desarrollo de la capacidad reflexiva, ya

* Ver Ferrnando Calderón. Op cit.

que por un lado, los problemas desencadenados de la sociedad del riesgo experimentados en carne propia por los países de la periferia, inciden de manera directa para el desarrollo de la misma, sin embargo el conflicto desencadenado por la imposición de los valores de la sociedad moderna y la defensa de los valores propios de la tradición de la sociedad, constituye un factor importante para que dicho proceso se mantenga interrumpido e inconcluso.

La hibridación experimentada resultante de la fricción entre lo moderno y lo tradicional, se cristaliza en la aparición de movimientos sociales que presentan el mismo fenómeno. Las movilizaciones presenciadas en los países de América Latina, no pueden considerarse como nuevos movimientos sociales, pero tampoco como movimientos sociales tradicionales, son más bien una mezcla de ambos, una expresión de las contradicciones de la lógica de la nueva fase de la modernidad.

La hibridación de los movimientos sociales consiste en no ubicar sus problemáticas como parte de un proceso global, de una dinámica distinta a la de la sociedad industrial y en seguir considerando al Estado como principal responsable de los desequilibrios sociales. Por otro lado, adquieren un carácter menos formal y más dinámico, en donde sus actores aparecen y desaparecen sin que se pueda ubicar a un solo rostro; rechazan cualquier cosa que represente la institucionalidad y se convierten en la expresión de problemáticas culturales más que económicas.

Las formas de los movimientos sociales presentados en México durante las últimas décadas, corresponden a esta argumentación. El desistimiento de la regulación productiva en manos del libre mercado ha movilizado a sectores sociales históricos como los campesinos o los trabajadores con demandas encaminadas al proceso productivo, sin embargo, bajo la experiencia histórica de dismantelamiento de los movimientos sociales pasados, los movimientos actuales mantienen una fuerte desconfianza hacia lo institucional y lo político, encaminado sus mecanismos de acción hacia una actitud arisca que limite la cooptación de sus líderes. Pero a la vez, han surgido otro tipo de movimientos con lineamientos de carácter cultural que resultan innovadores en la historia de los movimientos sociales en México.

Cabe señalar, que este proceso de hibridación no sólo es propio de los países emergentes, los países desarrollados también experimentan este fenómeno, sólo que en menor grado. El desequilibrio del universo simbólico, la incertidumbre y la pérdida de sentidos son problemáticas de índole global; el desarrollo de la capacidad reflexiva para socavar dichas problemáticas se convierte en un recurso limitado, que solo tiene lugar bajo determinadas condiciones que resultan más estrechas en los países de la periferia que enfrentan a la modernidad reflexiva bajo circunstancias menos favorables.

En la actualidad, la finalidad del movimiento social va más allá de las problemáticas particulares, y toma como objetivo principal, rearticular el ámbito social. Activar y fortalecer una sociedad civil que tenga la capacidad de enfrentar los nuevos desafíos de la modernidad. Visión que

aún no se vislumbra claramente en los movimientos sociales de los países emergentes.

Sin embargo, estas circunstancias desfavorables, estas crisis resentidas pueden constituir a la vez el detonante para el desarrollo de la capacidad reflexiva, por que es en ellas en las que el individuo se ve más agredido y más amenazado.

Es precisamente en las condiciones de sufrimiento en las que el Sujeto despierta para autoconstituirse, para liberarse. Es en las condiciones adversas, en donde el actor debe redefinir su realidad y su existencia.

Dicho de otra manera, las incesantes amenazas que rodean al individuo contemporáneo, pueden constituir el germen que active el desarrollo de la capacidad reflexiva; el cuestionamiento tanto de la lógica contemporánea como de sí mismo. Puede constituir el detonante de una búsqueda de respuestas ya no sólo en el papel de las instituciones sino en el papel que ahora le corresponde como individuo y como actor; respuestas que pueden tener lugar en los movimientos sociales, en la organización de acciones colectivas que incidan de manera menos ruidosa pero más efectiva.

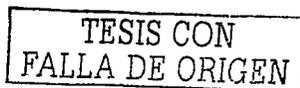
La constitución de una sociedad civil fortalecida se vislumbra entonces como una alternativa, pero a su vez, como un objetivo que resulta indispensable para hacer frente a los nuevos retos a los que se enfrenta el individuo.

Significa llevar a las acciones colectivas más allá de los objetivos económicos e inmediatos, darle una continuidad a la capacidad organizativa que permita la apertura de nuevos

canales de comunicación que coadyuven a la reestructuración del ámbito político-social. "Concebimos la victoria de los movimientos, no como el logro completo de sus metas más importantes o su autoperpetuación como movimientos sino, más bien, como la democratización de los valores, normas, instituciones o identidades sociales arraigadas finalmente en una cultura política".¹⁶

El campo de la política se vislumbra como un camino viable, siempre y cuando éste se articule bajo esquemas más sustanciosos, que vallan más allá de la vieja política tan manoseada por todos. Implica redefinir este ámbito, sus relaciones, sus mecanismos y su dinámica; quizá un poco más al margen de la institucionalidad pero con una injerencia mayor. Significa rearticular al campo político y a la sociedad.

¹⁶ Andrew Arato y Jean Cohen. "La sociedad civil y la teoría social" en La sociedad civil de la teoría de la realidad. El Colegio de México, México, 1999.



APARTADO CUATRO

El fenómeno universitario de 1999

El fenómeno de los movimientos sociales resulta un tópico un tanto complejo al interior de la teoría social, al mismo tiempo que se presenta como relevante e imposible de ignorar sobre todo en el contexto actual. Y a pesar de que existen distintas teorías que tratan de englobar sus principales características, es importante no perder de vista que cada uno presenta sus particularidades y especificidades que lo hacen único e irrepetible.

Ante la discusión sobre los viejos y los nuevos movimientos sociales, el movimiento estudiantil de 1999 ha sido punto de reflexión y objeto de polémica al intentar encuadrarlo en uno u otro concepto. De manera personal pienso que más que lograr determinar si fue o no un nuevo movimiento social, es importante identificar a qué responde dicho movimiento, expresión de qué es, y sobre todo cuáles son los aspectos que deben retomarse a discusión, aún cuando la llama del movimiento haya sido sofocada tan drásticamente.

El paro de la UNAM que duró cerca de 10 meses, representa un fenómeno que demanda una atención especial sobre todo por que en el actual contexto nacional resultan fuera de tono movilizaciones de tal envergadura.

El movimiento universitario corresponde a una tradición histórica en nuestro país, que hace de él un fenómeno muy peculiar. En primera instancia por el capítulo negro de 1968,

que se constituyó en un parteaguas en la historia universitaria y política de México. A partir de la matanza del '68, el papel que adquieren los jóvenes al interior de la sociedad en general es completamente estratégico y protagónico, su lugar al interior de la lucha social adquiere cada vez mayor relevancia. Por otro lado, el movimiento universitario lleva implícita una confianza ciega y una carga de esperanza al representar una fuerza única conformada por el sector intelectual del país. Hoy en día, el sector joven de la población, como sector mayoritario además, se constituye como el motor de la lucha y la transformación social.

Ambos aspectos rodean de antemano al movimiento del 99, de ahí una de las razones por las que de inmediato se hizo acreedor de la simpatía de gran parte de la población, no solo en el Distrito Federal sino en todo el país.

El movimiento del CGH resulta un entramado de sentimientos, ideales, intereses y concepciones que hacen de él un fenómeno altamente heterogéneo y diverso. El CGH conformado por distintos grupos estudiantiles, mostró durante la huelga una serie de diferencias en su interior, un mosaico de discursos a partir de los cuales es posible identificar los marcos ideológicos dentro de los cuales se fue definiendo día a día el movimiento.

Breve Semblanza

A raíz de la austeridad reflejada en el presupuesto de Egresos de la Federación para el año 1999, en el cual se vislumbraba un recorte en el presupuesto específico de la

inversión para las instituciones federales de educación superior, surge la propuesta del Dr. Francisco Barnés de Castro de modificar el Reglamento General de Pagos de la UNAM (11 de febrero).

En el documento "*Universidad responsable, sociedad solidaria*", el entonces rector de la UNAM ratifica el compromiso de la Universidad con la sociedad, asimismo, solicita la participación corresponsable a todos aquellos que se benefician de manera directa o indirecta con la labor de la institución: sociedad en general, exalumnos, organizaciones y empresas y alumnos.

La propuesta de reforma al Reglamento General de Pagos se orienta directamente a los alumnos, y consistía en la actualización de los montos de las colegiaturas que iban de 15 centavos para el nivel bachillerato y 20 para el nivel licenciatura, a \$680.00 (equivalentes a 20 salarios mínimos), y \$1,020.00 (equivalentes a 30 salarios mínimos), respectivamente. Los alumnos que comprobaran un ingreso familiar menor a 4 salarios mínimos quedarían exentos del pago. En caso de que dicha propuesta fuera aceptada por el Consejo Universitario, las nuevas cuotas aplicarían sólo a los alumnos de nuevo ingreso; a los alumnos que entonces cursaban el bachillerato o la licenciatura en la Universidad, no se les cobrarían los nuevos montos.

De inmediato se polariza la situación; por un lado, autoridades de la universidad, profesores, políticos etc. emiten comentarios y opiniones a favor de la propuesta, y por

otro, aparecen en escena grupos de estudiantes inconformes con la misma.

En los distintos planteles y facultades se empiezan a buscar los espacios para discutir en torno a la propuesta, empieza a circular información impresa y distintos grupos toman las explanadas como sitios de discusiones y debates.

La población universitaria adquiere un carácter muy heterogéneo, y el interés y la participación presenta diferencias en función de las facultades, los planteles y las carreras.

Por un lado aparecen grupos de activistas que constantemente se encuentran en escena, por otro, están aquellos cuya postura se inclina a favor de la propuesta, y en otro punto se encuentra una población estudiantil que se muestra apática e indiferente hacia la problemática en cuestión.

Las opiniones y posturas son altamente diversas, de manera que los acuerdos en las llamadas asambleas estudiantiles se llevan a cabo bajo redundantes y prolongadas discusiones.

A través de una carta, los estudiantes le solicitan al Dr. Barnés se abra un debate público para discutir ampliamente su propuesta, ponen como fecha límite el 02 de marzo (14 de febrero).

El Ing. Cuauhtémoc Cárdenas se declara a favor de la gratuidad de la educación y de la lucha universitaria (25 de

febrero). Por su parte la Secretaría de Educación Pública emite comentarios acordes con la propuesta del rector (28 de febrero).

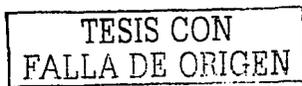
El plazo se cumple y el Dr. Barnés no acude a la cita para discutir su propuesta. El encuentro estaba condicionado a la capacidad resolutive del rector, en un espacio a puerta abierta y frente a los medios de comunicación (02 de marzo). Ese mismo día, estudiantes inconformes lanzan un nuevo ultimátum para el encuentro, poniendo como fecha límite el 18 de marzo.

Como muestra de inconformidad se realiza un paro general de actividades durante 24 horas, para que las autoridades desistan de su decisión, 36 escuelas se encuentran paralizadas y se vislumbra la posibilidad de un paro indefinido (11 de marzo).

El día planeado para la sesión del Consejo Universitario, los estudiantes inconformes, bloquean las entradas de la universidad, sin embargo, el Consejo se reúne en el Instituto Nacional de Cardiología, y aprueba el incremento de las cuotas con 59 votos a favor, 4 en contra y tres abstenciones, aunque no en los montos de la propuesta inicial. El incremento sería de 15 salarios mínimos para bachillerato y 20 para la licenciatura (15 de marzo).²

Entre más tiempo pasa, el conflicto se polariza aún más, el Sindicato de Trabajadores de la Universidad (STUNAM) así como otras organizaciones (CNTE, SME etc.), se pronuncia a

² Fuente: La jornada, 16/03/99



favor de los estudiantes "el sindicato (STUNAM) no servirá de esquirol para romper la huelga estudiantil"³(15 de marzo).

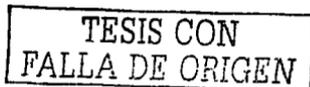
Para las autoridades la decisión está tomada y no hay marcha atrás. Finalmente, poco más de un mes, después de la aprobación del Consejo, estalla un paro indefinido en 27 de 36 escuelas y facultades, excepto en las facultades de Veterinaria, Medicina, Odontología, Derecho, Contaduría, Ingeniería, la Preparatoria 1 y los institutos, los cuales continúan sus actividades (20 de abril).

El conflicto crece, 36 escuelas en paro, excepto en los institutos y centros de investigación (22 de abril).

Los dos actores principales en el conflicto, son las autoridades de la UNAM y el CGH conformado por estudiantes de todos los planteles de la Universidad. Sin embargo, el movimiento como tal queda en manos de éste último, que durante todo el paro fue adquiriendo distintos matices y presentando distintas facetas.

La organización del CGH estaba dada a través de multitudinarias asambleas, en las cuales los consejeros estudiantiles sesionaban durante 8 ó 10 horas. En ellas se organizaban movilizaciones y se generaban propuestas para encausar al movimiento. Dichas propuestas eran llevadas a discusión a cada una de las escuelas, para posteriormente pronunciarse a favor o en contra de ellas, en las asambleas generales.

³ Agustín Rodríguez, dirigente del STUNAM. La Jornada, 16/03/99



El movimiento adquiere cada vez mayor fuerza, la sociedad civil apoya ampliamente a los estudiantes y distintas organizaciones lo acompañan en movilizaciones que resultan verdaderos conglomerados.

Desde un principio el movimiento es motivo de controversia, los medios de comunicación al igual que las autoridades, tratan de minimizar las dimensiones reales del conflicto. A pocos días, de iniciada la huelga, el CGH acusa a los medios de estar coludidos con las autoridades y decide romper toda relación con ellos.

Ambas partes reconocen el diálogo como el único medio para la solución del conflicto, sin embargo, las condiciones que ambos manejan para que éste sea posible, amplía aún más la enorme brecha que los separa al uno del otro; y bajo mutuas acusaciones de intransigencia, la posibilidad del diálogo resulta cada vez más remota.

Como punto de partida, el CGH elabora un pliego petitorio conformado por seis puntos básicos: 1) la abrogación del Reglamento General de Pagos; 2) la anulación de las reformas del '97, 3) la creación de un espacio de diálogo y resolución de los problemas de la Universidad, 4) retiro de sanciones en contra de los paristas, 5) la recuperación del semestre; y 6) el deslinde con el CENEVAL. Sin la solución de los seis puntos, el levantamiento del paro, para el CGH resulta inconcebible.

Por su parte, las autoridades convocan a manifestarse en contra del paro, y a iniciar clases extramuros (22 de abril). Grupos académicos se pronuncian en contra de las

clases extramuros y solicitan al Dr. Barnés se derogue el Reglamento General de Pagos y se levante la huelga (27 de abril).

Los pocos intentos de diálogo son frustrados por una u otra razón, primeramente el CGH rechaza la intermediación de los académicos y exigen un diálogo público y resolutivo con el Rector. Posteriormente el rector integra la Comisión de Encuentro conformada por 10 directores e investigadores de la Máxima Casa de Estudios, pero sin capacidad resolutive, cuestiones como el Reglamento General de Pagos son decisiones que sólo pueden tomarse en las sesiones del Consejo (11 de mayo).

La posición de los estudiantes es irreversible, el pliego petitorio no está en discusión, no se negocia.

Después de mes y medio de huelga, el rector hace una propuesta de reforma al Reglamento General de Pagos: las cuotas serán voluntarias (4 de junio). El CU aprueba la propuesta (7 de junio), sin embargo, para el CGH el conflicto ya no sólo es cuestión de cuotas. Insisten en la solución de los seis puntos (8 de junio).

Hasta entonces se han realizado más de cinco acercamientos entre paristas y autoridades, todas se han quedado en el intento, no se ha logrado el acuerdo sobre el formato y la agenda del diálogo (16 de julio).

A tres meses de paro, un grupo de 8 profesores e investigadores de la UNAM emiten una propuesta para la solución del conflicto (la propuesta de los eméritos). El

STUNAM, profesores y destacados escritores se declaran de acuerdo con la propuesta (28 de julio).

Al interior del CGH, la propuesta genera polémica y divisiones, finalmente deciden rechazarla. El pliego petitorio no está a discusión (1 de agosto).

Las asambleas del CGH se convierten en escenarios de confrontación interna, cada vez resultan más desgastadoras y menos propositivas.

Más de 60 consejeros universitarios solicitan al Dr. Barnés la solución del conflicto. Grupos paristas y antiparistas lo acusan de incitar a la confrontación (17 de agosto).

A más de seis meses de paro, el CGH se encuentra dividido y debilitado, tanto al interior como al exterior del mismo se escuchan las voces que claman el fin de la huelga; se pide que flexibilicen las demandas y sepan levantar el paro como un triunfo y no como una derrota. El desgaste del movimiento es más que evidente.

Un mes después, a través de una carta, la Magna Asamblea Académica solicita a la Junta de Gobierno de la UNAM, la destitución de Barnés por su incapacidad para resolver el conflicto. Días después Francisco Barnés de Castro presenta su renuncia ante la instancia mencionada "Espero que ni renuncia abra nuevas vías de solución": Barnés (12 de noviembre)."

Cinco días después la Junta de Gobierno de la UNAM, decide nombrar al Dr. Juan Ramón de la Fuente como el nuevo rector de la Máxima Casa de Estudio (17 de noviembre).

El nuevo rector entrega al CGH (en el primer encuentro), una propuesta de 10 puntos para la solución del conflicto, de manera implícita reconoce a los paristas como los únicos interlocutores del movimiento (29 de noviembre).

Después de cinco encuentros entre las autoridades y el CGH sin lograr ningún avance, finalmente se firman cuatro acuerdos, en donde se reconoce el diálogo como única vía de solución y los seis puntos del pliego petitorio en la agenda de diálogo (20 de diciembre).

El Dr. Juan Ramón de la Fuente presenta al Concejo Universitario, propuesta para la solución del conflicto que incluye el retiro de las actas y sanciones universitarias en contra de paristas; interrupción de la relación con el CENEVAL; la suspensión del Reglamento General de Pagos; y la realización del Congreso democrático y resolutivo. Sobre las reformas al pase automático y el límite de permanencia, no hay marcha atrás (06 de enero del 2000).

La actitud del rector da lugar al desconcierto y al divisionismo del CGH, sin embargo las plenarios siempre terminan sobre la misma postura: son los seis puntos del pliego petitorio o nada.

Ya son nueve meses de huelga, y las posturas más que flexivilizarse se encuentran cada vez más radicales, la esperanza de una solución por la vía pacífica se sustenta sobre el desconcierto y la incertidumbre.

El Dr. de la Fuente convoca a participar en un plebiscito sobre la solución del conflicto, a su vez el CGH convoca a una consulta. El 19 de enero se realiza la consulta y el 20 el plebiscito, la respuesta es eminente y clara; ya no se trata de estar a favor o en contra del movimiento, lo que se expresa en ambos plebiscitos es el deseo generalizado de que la Universidad abra sus puertas de nuevo y vuelva a funcionar como máximo órgano colegial.

A casi 10 meses de paro se presenta un fuerte enfrentamiento entre paristas y gente externa que intenta introducirse en las instalaciones de la Escuela Nacional Preparatoria núm. 3 (04 de febrero 2000). El conflicto termina con la intervención de la fuerza pública, y dos días después, la Policía Federal Preventiva (PFP) entra a Ciudad Universitaria para recuperar las instalaciones, más de cuatrocientos paristas son detenidos ante la Procuraduría General de la República (06 de febrero 2000). Dos semanas después la UNAM inicia labores como si nada hubiera sucedido.

Sobre el CGH

Inmediatamente después de hacerse pública la propuesta del Dr. Francisco Barnés de Castro, estudiantes inconformes se pronuncian en contra de la misma. El tema se convierte en polémica y resulta cada vez más sonado, sobre

todo al interior de las escuelas y facultades que conforman a la UNAM.

Alumnos inconformes inician una fuerte campaña de difusión sobre el tema y en las distintas escuelas se empiezan a realizar reuniones para discutir sobre el mismo, de ellas se conforma la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) integrada por un número ilimitado de alumnos representantes por facultades y por planteles.

Las sesiones de la AEU eran presididas por una mesa conformada por 5 miembros elegidos en el momento, por votación de cada uno de los representantes, de manera que el formar parte de la mesa dependía del número de compañeros que asistieran a las asambleas generales.

Las asambleas eran cada vez más concurridas, por lo que se decide que cada escuela tendría sólo 5 representantes con voto para la elección de la mesa y votación de propuestas. En las sesiones se leía la orden del día, comunicados de organizaciones, y propuestas de cada una de las escuelas, de las cuales algunas eran llevadas a votación y otras rechazadas rotundamente desde su lectura; además se llevaban a discusión los planes de acción a seguir.⁵

Durante varias horas se discute en las asambleas, existen varios puntos de vista, distintas opiniones, pero también puntos que dan lugar a un consenso general: el rechazo a la propuesta de modificación al Reglamento General de Pagos, y el desconocimiento total hacia el rector Barnés y al Consejo Universitario.

5 Ortega Norrín. *Estructura y mecanismos de la asamblea del movimiento estudiantil en Morelia* Hortensia y Atiador Curios. UNAM. La huelga del fin del mundo. Editorial Planeta, México, 1999, pp. 63-69

En las primeras horas del 20 de abril de 1999 la Asamblea Estudiantil Universitaria se constituye en el Consejo General de Huelga, dándose por iniciado el paro indefinido en la Máxima Casa de Estudios.

Dentro de las asambleas generales, sólo los representantes tenían voto para las propuestas, sin embargo, desde sus inicios el CGH se fundó sobre la idea de una organización horizontal, en la que finalmente las propuestas eran puestas a consideración de todos los que estaban presentes, de manera que cada sesión del CGH se convertía en una algarabía de discusiones y agresiones que prolongaban las asambleas hasta por 8 ó 10 horas.

Esta forma de organización horizontal, fue muy controversial, ya que si una de las demandas del CGH era la actitud autoritaria con la que se tomaban las decisiones en la Universidad, fue acertado formar un organismo cuya toma de decisiones fuera a través de la votación y participación de todos los estudiantes que formaban parte de él. Fue acertado porque a través de este mecanismo se permitió a los estudiantes paristas sentirse parte de algo y estimular su participación en el movimiento. Sin embargo, también estimuló la posibilidad de perder el control tanto al interior de las asambleas como del movimiento en general.

Un aspecto determinante en el CGH, fue que en su interior existía una diversidad de grupos e intereses, que hacían de cada asamblea un conglomerado de pugnas que finalmente se reducían a una lucha por el control del

movimiento, pasando a segundo plano las demandas y el sentido que en un principio le dieron origen.

Los distintos grupos que conformaban al CGH y sus frecuentes rivalidades generaron que el movimiento se fragmentara cada vez más. Las constantes confrontaciones entre ellos, dividieron al CGH incluso al interior de las escuelas y facultades.

Los principales grupos que conformaron al CGH fueron: el CEU histórico, bastante desprestigiado por anteriores derrotas, un grupo reducido, pero que sin embargo continuamente realiza actividades que hacen visible su presencia política en la UNAM; la Red de Estudiantes Democráticos (RED) que básicamente tiene presencia entre los consejeros universitarios estudiantiles y frente a un sector de los profesores; ambos, el CEU histórico y la RED se caracterizaron por tener vínculos con el Partido de la Revolución Democrática (PRD); y la Coordinadora Estudiantil, un grupo minoritario conformado por integrantes de tendencias políticas más diversas. Estos tres grupos conformados por minorías en el CGH, se caracterizaron por mostrar una mayor flexibilidad en varios aspectos (demandas, condiciones, planes de acción), y una radicalidad mesurada. Un cuarto grupo era el Consejo Estudiantil Metropolitano (CEM) con una mayor participación en las escuelas, y caracterizada por una posición intermedia que tendía a mediar entre posiciones encontradas. Y el Bloque Universitario de Izquierda (BUI) conformado por los militantes de corrientes más radicales que en luchas anteriores representaban una minoría ante el CEU histórico, pero que en esta ocasión, se encontraban respaldados por

una amplia participación. Este grupo era más rígido en sus posturas y rechazaban cualquier posibilidad de negociación.

Esta discrepancia de actitudes se fue agudizando con el transcurso del tiempo, hasta el punto en que las asambleas eran excesivamente prolongadas y sin llegar a ningún acuerdo.

Después de las derrotas de 1995 en donde la huelga de los CCH's no pudo evitar los cambios a los planes de estudio; y la de 1997 con las reformas al Reglamento General de Inscripciones en donde se condiciona el pase automático, el CEU histórico, que encabezó dichos movimientos, quedó demasiado desprestigiado y fue duramente acusado de vende huelgas.

Bajo estos antecedentes, en 1999 el CEU histórico y el resto de los grupos moderados resultó poco numeroso, mientras los grupos radicales contaban con una importante participación.

El desgaste de las asambleas del CGH, generó que éstas fueran cada vez menos concurridas. El grupo de los participantes más flexibles se fue reduciendo considerablemente, de manera que en cada votación, los grupos radicales fueron tomando el control de las decisiones y acuerdos. Llegando al punto, en el que en las asambleas eran rechazadas tajantemente las opiniones y posturas que no fueran acordes con las de ellos (el caso del CCH Naucalpan que fue vetado en las asambleas generales).

El movimiento en manos de las corrientes radicales, representó la reducción de las posibilidades de una salida negociada y pacífica del conflicto.

La inflexibilidad de los estudiantes paristas y la ambigüedad hacia una solución del conflicto, trajo como consecuencia la disminución del apoyo de la sociedad hacia el movimiento. Tanto las asambleas como las marchas eran cada vez menos concurridas, y cada vez era más notorio el poco impacto que generaban estas últimas.

Con el tiempo y la percepción de que el movimiento carecía de una clara dirección, el interés que en un principio despertó entre los distintos sectores de la sociedad, se fue convirtiendo poco a poco en irrelevancia y apatía, que finalmente redujo al movimiento a la toma de instalaciones dejando en segundo plano las demandas y el sentido que en otro momento representaron la fuerza del mismo.

Los errores

Durante casi 10 meses de huelga existieron distintos momentos que resultaron determinantes en las actitudes de los estudiantes paristas y en el curso del movimiento.

A) La actitud paternalista que asumieron los estudiantes paristas, fue sin duda uno de los factores que desde un principio representó un obstáculo para que el paro se levantara sobre condiciones favorables. La idea de que las autoridades tenían la obligación de dar todo sin que ellos se comprometieran a nada, reflejó desde un principio la reducida visión bajo la que operaban.

La lucha del movimiento sobre las bases más añejas y tradicionales de la vieja política redujo las posibilidades para que el movimiento se constituyera sobre actitudes reflexivas y pudiera concluir con aspectos significativos.

"Recordemos que toda la educación en nuestro país, incluida la que se imparte en la ENEP, la paga el pueblo (vía impuestos) donde el Estado - Nación, solamente debe administrar los recursos, debe canalizarlos hacia la satisfacción de las necesidades básicas: salud, alimentación, servicios (empleo) y educación, sin embargo: triste es la realidad debido a la ineptitud y compromisos de los funcionarios responsables de la toma de decisiones sobre las políticas económicas de nuestro país, éstas han sido erróneas y en consecuencia, los recursos que tiene el Estado no son suficientes para cumplir sus obligaciones"⁶

Esta insistencia en refugiarse bajo la imagen de un Estado sobreprotector, que a nivel ideológico persiste, pero que empíricamente ya no tiene lugar, no es otra cosa más que el reflejo de la insuficiencia en la capacidad reflexiva, para percibir la presencia de otros factores que infieren en la problemática de la Universidad, para llevar a cabo elecciones más certeras, y asumir actitudes más propositivas; esta miopía en los estudiantes redujo la capacidad de concertar, de maquinar acuerdos que tuvieran mayor trascendencia.

B) El deslinde con los medios de comunicación fue otro de los grandes errores.

6 Comunicado de estudiantes paristas de la ENEP Aragón, abril 1990.

Desde un principio, algunos medios de comunicación trataron de reducir el conflicto de sus dimensiones reales, cuando en realidad éste cada vez iba adquiriendo mayor fuerza. Por este motivo, a poco tiempo de iniciada la huelga, el CGH decide romper todo tipo de relación con ellos, y no sólo eso, sino que cualquier reportero de Televisa o TV Azteca, que intentara introducirse a una de las asambleas generales del CGH, era agredido y corrido por los estudiantes.

La actitud de total aversión hacia todo lo que representaba institucionalidad, y la visión hostil de que *él que no está con migo está contra mí*, sólo dejan entrever la incertidumbre y la concepción de los movimientos sociales tradicionales impregnadas en los estudiantes.

“Somos una generación que recupera el pasado, se compromete con el presente y está dispuesta a mejorar su futuro, el futuro de todos (...). Somos generación que rechaza la política como parapeto de simulación (...). Somos la generación que revisora de los engaños y promesas incumplidas, desconfía y que siempre está alerta. Pero también somos la generación de, que mirando hacia delante, exige y está dispuesta a transformar la Universidad y el país y que ya no está dispuesta a permanecer al margen, ni pasiva ante las decisiones fundamentales que a todos competen”⁷

Este tipo de declaraciones advierten cómo los estudiantes perciben este panorama difuso. Reconocen los cambios y transformaciones que su realidad está sufriendo, pero a la vez desconocen las formas para hacerles frente. Y

⁷ Comisión de prensa del CGH de la UNAM. Revista Proceso “La huelga sin fin” Edición especial. Diciembre 1999.

ante la carencia de un pensamiento reflexivo, se refugian en actitudes irreverentes, que no son otra cosa que la resistencia a dejarse arrastrar por la corriente modernizadora que altera todo lo que está a su paso.

El deslinde con los medios representó uno de los grandes desaciertos del movimiento, puesto que en vez de utilizarlos para difundir el conflicto, los paristas se pusieron en contra de ellos, y con ello eliminaron y extinguieron por completo la posibilidad de extender el movimiento a través de los mecanismos de difusión que hoy en día cuentan con los alcances más amplios.

C) La propuesta que hizo el grupo de profesores eméritos, a finales del mes de julio, en el cual se daba solución a tres puntos del Pliego Petitorio: la abrogación al Reglamento General de Pagos, la recuperación del semestre y las no sanciones a los paristas. Y en donde los tres puntos restantes: el congreso Universitario, el deslinde con el CENEVAL, y las reformas a los reglamentos de exámenes e inscripciones, se retomarían en espacios de discusión instalados en las escuelas de la UNAM para ser analizados y discutidos una vez levantado el paro; implicó un momento clave en el trascurso del movimiento.⁸

Sobre un ambiente de escepticismo total, la Propuesta de los Eméritos representó una esperanza para la solución pacífica del conflicto. Escritores y profesores se pronunciaron a favor de ella, e incluso al interior del CGH generó fuertes divisiones al discutir sobre la misma.

⁸ Profesores Eméritos. A la comunidad de la UNAM. A las autoridades universitarias. Al Consejo General de Huelga en La Jornada, 28/07/99.

La propuesta sometió al CGH a una presión muy fuerte, puesto que fue claro que un amplio sector de la sociedad simpatizaba con ella. Sin embargo, el CGH ante tal presión, en vez de ceder o tomarla como punto de partida para darle fin al conflicto (bastante desgastado después de 4 meses de huelga), la rechazó rotundamente, eliminando así cualquier posibilidad de acuerdo.

Durante el transcurso del paro, la imagen de los estudiantes paristas se fue desgastando mucho, su participación estaba cargada de negativas, y sin aportar alternativas de solución. Lo que era percibido como una falta de interés de los paristas para levantar el paro.

Este tipo de actitudes carentes de flexibilidad que asumió el CGH, conllevó a que él mismo cerrara las puertas para la solución del conflicto. El CGH pedía mucho pero sin comprometerse a nada. Es claro que al interior de la UNAM existen diversas problemáticas, pero también es absurdo pensar que a través de un paro estudiantil se les pueda dar solución a las mismas.

Dicha pretensión se puede observar de manera clara en las demandas del movimiento, empezando por los seis puntos del pliego petitorio⁹:

- 1) Abrogación del Reglamento General de Pagos.
- 2) Derogación de las propuestas por el Consejo Universitario el 9 de junio de 1997. Esto significa recuperar el pase reglamentado, eliminar los nuevos límites de permanencia

⁹ Fuente: comunicado "Manifiesto a la Nación" del Comité de Prensa y Propaganda del Consejo General de Huelga. Mayo 1999.

de los estudiantes en la UNAM y respetar la elección de carrera dando prioridad al bachillerato de la UNAM.

- 3) Creación de un espacio de diálogo y resolución sobre los problemas que enfrenta nuestra universidad.
- 4) Retiro de cualquier tipo de sanción en contra de los estudiantes, maestros y trabajadores que participamos en este movimiento.
- 5) Recuperación de los días de clases y extensión de las fechas de trámites administrativos.
- 6) Anulación de todo convenio con el CENEVAL, lo que implica la cancelación de los exámenes únicos de ingreso a bachillerato y de egreso a la licenciatura.

La abrogación del Reglamento General de Pagos, las no sanciones a los paristas, y la recuperación del semestre, son demandas que se encuentran estrechamente relacionadas entre ellas y que responden directamente a la causa que originó el conflicto. El resto de los puntos: la creación del Congreso Universitario, las reformas de 1997 y el deslinde con el CENEVAL, estaban completamente fuera de lugar. Sin embargo, hubiera resultado viable abordar otras problemáticas de la Universidad para extender el movimiento y darle continuidad, siempre y cuando éstas no representaran una condicionante para la solución del conflicto. La diferencia entre la dimensión de las demandas, sólo dejó entrever la falta de sensatez que había en los estudiantes.

Pero además de los seis puntos del pliego petitorio existían otras demandas que fueron publicadas de manera impresa a través de distintos comunicados, como el de la comisión de Prensa y Propaganda de la ENEP Aragón en el cual además se demandaba:

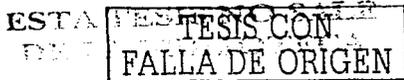
- El incremento del presupuesto para la educación pública, hasta llegar al 8% del Producto Interno Bruto (PIB) garantizando el 2% a la educación superior pública.
- Revisión de planes y programas de estudio en base a las necesidades de la comunidad universitaria.
- Transformación de las autoritarias formas de gobierno, imperantes hasta ahora en la UNAM,

O las resoluciones de la Asamblea General de Ciencias del 16 de marzo de 1999, en donde además se exigía:

- La renuncia del rector de la UNAM, Francisco Barnés de Castro, y
- La disolución de la policía universitaria con el debido desmantelamiento de toda la infraestructura de vigilancia y represión montada por la Rectoría contra estudiantes y maestros de la UNAM.

El no saber delimitar los objetivos del movimiento originó perder el control del mismo. El hecho de hacer propias tantas problemáticas de diversas dimensiones, sumergió al CGH en un laberinto sin salida, y debido a la forma con que se le dio fin a la huelga, se produjo a una ruptura en la participación de los estudiantes paristas, es decir, estos no fueron más allá de la huelga, las problemáticas que plantearon eran trascendentales, sin embargo su compromiso con las mismas no.

D) Dentro del discurso manejado por los estudiantes paristas es común encontrar ideas que incluso resultan



contradictorias. La lucha por la gratuidad de la educación se justifica sobre el argumento de que la educación es un derecho y no un privilegio: un derecho que debe ser garantizado por el Estado, según el artículo 3° Constitucional, porque la paga el pueblo con sus impuestos y del cual el gobierno se quiere deslindar, idea en la cual se cristaliza la visión paternalista que aún se conserva del Estado Benefactor, aunque de éste, sólo queden las ruinas y los recuerdos. Se exige al Estado se comprometa con sus obligaciones, pero nunca se hace mención de las obligaciones de los estudiantes, de qué manera le toca comprometerse al pueblo.

Los estudiantes luchan por el respeto al derecho a la educación, un derecho que nos pertenece a todos y que nos quieren quitar: "Defendemos el futuro del país, de los hijos de ustedes para que tengan oportunidad de ingresar a la educación superior porque no queremos que se excluya a nadie, porque la Universidad es del pueblo, y con los impuestos que paga se sostiene la educación"¹⁰, apelan a la igualdad de oportunidades para acceder a la educación superior, sin embargo en una de las demandas del pliego petitorio se pide el respeto a la elección de carrera priorizando a los egresados del bachillerato de la UNAM; y entonces, ¿dónde quedó la igualdad?, ¿porqué no darle a todos las mismas oportunidades para ingresar a una carrera de la UNAM?

Es claro que aunque sea de manera inconsciente, los mismos estudiantes saben que no puede haber en la UNAM, ni en ninguna otra universidad, un lugar para todos y cada

10 Fuente: comunicado de la Comisión de Prensa del COH, mayo 1999.

uno de los que quieran ingresar en ella, que esa aspiración es una falacia, un absurdo.

Todos estos pormenores contribuyeron a propiciar un ambiente de condiciones adversas, una atmósfera de negativas que deterioraron la imagen del movimiento y a la vez redujeron las posibilidades de una salida negociada.

El movimiento universitario se convirtió en una bomba de tiempo, que llevó la situación al límite, dando lugar a un desenlace inevitable.

¿Expresión de qué es?

El movimiento universitario es producto de varios factores de carácter nacional y mundial que inciden de manera directa en el entramado social. Primeramente responde a las secuelas de una crisis económica y política prolongadas, a un ambiente de escepticismo institucional y a un desgaste de la capacidad de participación generalizados; y viene a constituir una alternativa a la incertidumbre y la desconfianza que impera en todos los ámbitos. "Los jóvenes del movimiento estudiantil son hijos de la crisis, pero no simplemente del deterioro de la situación económica, sino de la crisis del sistema político mexicano"¹¹. Conlleva la demanda de la educación gratuita como demanda del movimiento, que automáticamente involucra a la población en general; simboliza el grito de todo un pueblo que ha sido humillado y agredido durante mucho tiempo. Se escuda sobre valores universales como el antiautoritarismo y la libertad, y defiende la causa del pueblo como propia autodenominándose

¹¹ Rodríguez Lazcano Sergio. *La UNAM en su laberinto* en *El Cotidiano*, núm. 100. Enero 2000, pp. 73.

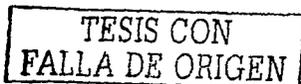
como el actor social por excelencia. El movimiento universitario es un cuestionamiento a la situación actual, es un reclamo a todos los cambios que el país ha estado experimentando en los últimos años y de los cuales la mayoría del pueblo más que conocer sus bendiciones ha sido el receptor de los saldos negativos.

"La oleada de privatizaciones en México es evidente, las primeras fueron Telmex, las carreteras, los bancos, los ferrocarriles (que por cierto nadie se dio cuenta), ahora pretenden hacer lo mismo con el patrimonio cultural y servicios básicos como la salud: IMSS, la energía eléctrica, el sector educativo (empezando por la UNAM), y contra esto, qué vamos a hacer?, quedarnos con los brazos cruzados?, protestar sin actuar, sólo mirando como nos quitan lo que es nuestro. (...) Luchemos juntos por un México en donde no se deje fuera a nadie, basta de corrupción y opresión"¹²

El movimiento universitario surge en un momento de desgaste institucional, en un momento en el que la imagen de la autoridad está sumamente deteriorada. Un periodo en el que se trata de consolidar a las instituciones que han perdido legitimidad a raíz de las transformaciones impactadas en las políticas públicas. El ambiente que permea a la sociedad en ese momento es de completo desencanto.

La legitimidad de las autoridades universitarias es quebrantada tras un juego de decisiones inestables; primeramente con la propuesta de modificación al Reglamento General de Pagos, la cual es aprobada por el Consejo Universitario fuera de las instalaciones de la UNAM,

¹² Fuente: comunicado "El puma no es como lo pintan" Consejo Estudiantil de Huelga de la Facultad de Psicología.



y después, el mismo rector compromete al Consejo (máxima autoridad universitaria) a dar marcha atrás ante las circunstancias de la huelga.

Este tipo de actitudes, infirió directamente en la credibilidad de los principales órganos de representación, no sólo ante los estudiantes inconformes sino ante la sociedad en general. La legitimidad del Consejo Universitario fue puesta en tela de juicio, y esto contribuyó a que la desconfianza y el desconcierto se incrementaran."La crisis de lo político no consiste en simples disfunciones económicas, independientes de los político, como al derecha más reaccionaria ha querido creer, sino que deriva de la falta de capacidad de transformación de las instituciones, la crisis de lo político tiene sus raíces en lo social"¹³.

En segunda instancia, es producto también de los cambios que ha experimentado el ámbito subjetivo, de los vacíos propios de la época contemporánea. El movimiento representa el medio más próximo y real para autoconstituirse; de manera casi automática inyecta una dosis de sentido en los jóvenes que en él participan, produciendo y reproduciendo las redes de significados que los hagan parte de algo. La defensa de la educación gratuita se convierte en una lucha legítima y auténtica de la cual los jóvenes universitarios se consideran los herederos.

"(Uno de los motivos personales para participar en el movimiento) es satisfacer esta necesidad de participar (...) Porque me siento comprometido. Por otro lado, estoy conociendo gente, me estoy relacionando. Y creo que toda

¹³ Negri, Toni. Citado en Rodríguez Luzzano, *op cit.* pp. 71.

esta gente que está participando va a seguir participando, va a seguir haciendo trabajo (...) Y tengo que relacionarme con gente que checo, con la que comparto algunas ideas”¹⁴

“El movimiento estudiantil es un sueño que puede tirar rectores e inundar plazas. Es resultado de un clima político en el que todo tipo de rabias, aspiraciones, ilusiones y desengaños de la sociedad en pleno, confluyen por el descreimiento total de las autoridades y el desencanto respecto al futuro, que es consecuencia, a la vez, de la desaparición de dichos valores y del surgimiento de nuevos, los consumistas que no otorgan sentido a la vida”.¹⁵

El paro de la UNAM se constituye en un espacio en el que ambas esferas (la objetiva y la subjetiva), se redefinen y se refuerzan; es una alternativa a la que cientos de jóvenes se aferran para autoconstituirse y despejar un poco el mar de incertezas en el que se encuentra sumergida su identidad. “Lo que se juega es la condición del futuro, quién lo hace creíble, es por eso que los jóvenes se mueven, en reiteración de su propio presente. Discurso autorreferencial que expresa sus miedos a través de la violencia, además de sus problemas de identidad: frente a todo ese proceso de desagregación, lo que el movimiento les da, es una identidad, a partir de una comunidad de referencia: los huelguistas; de un tiempo social: el proceso de la huelga, y de una territorialidad: los espacios tomados”.¹⁶

La identidad en el movimiento universitario resultó un fin, un objetivo que se fundó sobre las bases de una misión

¹⁴ Entrevista con Eduardo Armando Domínguez Arzola, estudiante de la de carrera de Ciencia Política y Administración Pública, ENEP Acatlán, en Moreno y Amador, *op cit.* pp. 88.

¹⁵ Pablo Fernández Christlieb, profesor de la UNAM, especialista en Psicología de masas. En Revista Proceso. “La Huelga sin fin” Edición edición especial. dic. 1999.

histórica que la reforzaba, pero que a su vez la limitó y encerró en los marcos de la tradición. La tradición del movimiento estudiantil le proporcionó a los que en él participaron, los cimientos sobre los cuales constituir sus identidades, pero a la vez representó también el riesgo de quedar atrapados en esa dimensión histórica y volverse sordos y ciegos ante las nuevas condiciones de las que emanaba el movimiento. Es decir, la capacidad reflexiva del movimiento no estuvo lo suficientemente consolidada, ya que a parte de enfrentarse a su adversario, también tubo que enfrentarse a los obstáculos de ubicación; a las consecuencias de desconocer el terreno que estaban pisando; o conocerlo y evadirlo. La identidad del movimiento se enfrentó entonces a dos cuestiones: por un lado, al fantasma de movimientos universitarios anteriores y por otro, a una realidad multiforme y compleja, latente pero ambigua. La identidad desde un inicio se constituyó como tal, sin embargo, el proceso en el cual debió consolidarse se vio cargado de múltiples perturbaciones, intentando fundarse sobre bases muy frágiles y muy débiles, por lo que terminó siendo altamente susceptible ante cualquier ataque y ante cualquier agresión.

En conclusión.

La complejidad inherente a la realidad social que en la actualidad se hace presente, también es parte del movimiento estudiantil. Las distintas actitudes que el CGH tuvo a lo largo del paro, cristalizan la forma en que dicha complejidad es resentida y afrontada.

A pesar de estar fuertemente influenciado por los movimientos universitarios anteriores, el paro de la UNAM de 1999 presenta características que pueden ser consideradas como el reflejo de lo que a lo largo de este trabajo he llamado modernidad reflexiva.

El movimiento del CGH es un movimiento complejo, ambiguo y contradictorio, que tuvo en su esencia las fricciones entre distintas actitudes, fricciones que a lo largo del tiempo en vez de superarlas se fueron agudizando.

El movimiento primeramente y a pesar de que existe toda una tradición histórica, resulta de una fuerza espontánea, surge a raíz de una problemática muy específica y se constituye de manera casi inmediata. Es un movimiento cargado de energía y de esperanza, constituido por gente joven, apasionada y soñadora, influenciada fuertemente por el ideal revolucionario, un ideal que lo dota de fuerza pero a su vez lo hace caer en errores que resultan determinantes en el desenlace del mismo.

Independientemente de los intereses que asecharon al movimiento, no cabe duda que el paro de la UNAM adquirió una fuerza impresionante, capaz de movilizar a miles de jóvenes y despabilar a miles de personas en todo el país, el movimiento estudiantil sonó en todos los rincones, incluso trascendió fronteras. La capacidad de aglomeración era verdaderamente impresionante sobretodo después de los fracasos del 87 y el 91. Sin embargo y a pesar de la fortaleza que adquirió desde un principio, el movimiento era demasiado joven, demasiado ingenuo e inmaduro, y no supo más que llevar toda esa fortaleza al límite. A los jóvenes

paristas les faltó visión política, una actitud inteligente y negociadora que le diera fin al paro sobre saldos positivos, en vez de la inflexibilidad que los llevó al agotamiento y finalmente al fracaso.

En pocas palabras, le faltó desarrollar su capacidad reflexiva, aprender a utilizar los medios y las condiciones de la mejor manera, reconocer las circunstancias específicas que lo rodeaban y actuar en consecuencia; rescatar los factores tradicionales que el movimiento tenía por *default*, pero sin reducirse a ellos.

Sin lugar a dudas, su actitud no negociadora, su posición de todo o nada, solamente fue el reflejo de cómo el CGH fue perdiendo poco a poco el control del movimiento. Los objetivos primordiales se perdieron de vista, llegó el momento en que ya no era claro el rumbo del mismo. El diálogo se había agotado en todos y cada uno de los fallidos intentos.

“Metodológicamente, el CGH tiene una forma democrática de toma de decisiones. Sin embargo, ante la incapacidad que han tenido las corrientes de formar una hegemonía, de repente el CGH está absolutamente alejado de lo que se discute en las escuelas. Absolutamente. Cuando se decidió tomar las carreteras... ¡por el amor de dios! Eso era estar en el “Ciberespacio”, absolutamente alejados de la realidad de la huelga”.¹⁷

Por otro lado, si es verdad que en su discurso el CGH introdujo claramente el papel que juegan organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM)

¹⁷ Entrevista con Teresa Rodríguez de la Vega Cuellar, estudiante de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en Moreno y Amador, op cit. Pp. 169.

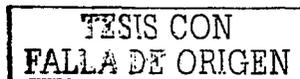
en el proceso de transición que el país hoy en día experimenta, y en el conflicto de las cuotas más específicamente, también es cierto que visualiza como a sus adversarios principales a las autoridades de la UNAM y al gobierno, perdieron de vista el rol que finalmente juegan todos estos actores al interior de la lógica mundial, incluso subestimando el rol que el mismo movimiento pudo haber adquirido, si no hubiera reducido la solución del conflicto a los caprichos e intereses de las autoridades universitarias.

Su insistencia en adjudicarle al Estado la solución del conflicto, las demandas sobre la educación etc., sólo nos muestra que finalmente seguimos sumergidos en las viejas aguas de la sociedad industrial, unas aguas que aún sin darnos cuenta se encuentran mezcladas con otras cargadas de incertezas, ambigüedad y de elementos desconocidos frente a los cuales no sabemos cómo reaccionar, pero que finalmente es claro que nos afectan.

“El gobierno no ha invertido en más universidades. Nos gustaría que todos los mexicanos estuvieran en una universidad verdaderamente nacional, que estuvieran en todos los estados de la república y demás. El gobierno no ha invertido en educación, en infraestructura educativa. La educación, la seguridad pública son cuestiones en las que todos los mexicanos tienen que aportar: la educación es básica para el desarrollo del país”.¹⁸

El movimiento presentó varias actitudes propias de los nuevos movimientos sociales, sin embargo, también es claro que se estanca en el esquema de los movimientos

¹⁸ Entrevista con Sergio Méndez Silva, estudiante de la Facultad de Derecho, en Moreno y Amador, *op cit.*, pp. 236.



tradicionales, lo que generó más que un reforzamiento, una confrontación de valores que lo fueron desgastando y debilitando.

El movimiento del CGH se vio incapaz de reconocer las limitaciones a las que hoy en día se enfrenta el Estado, y reconocer la presencia de otros agentes que infieren en el proyecto de Educación Nacional. Le achaca al gobierno toda la culpabilidad de las problemáticas que vive el país, y le achaca también la solución de las mismas, cuando en la actualidad están muy por debajo de sus posibilidades.

Es cierto que sobrentienden la participación de organismos internacionales pero los vislumbran como agentes externos, como personajes perversos que buscan meter las manos en donde no les corresponde. Es decir, el individuo en la actualidad está consciente de las incertezas que le rodean, reconoce esta nueva realidad contingente porque convive con ella, pero insiste en enfrentarla por medio de mecanismos tradicionales, confía su suerte a instituciones de las que solo queda su esqueleto, instituciones vacías, fantasmas de la sociedad industrial.

“Ese afán de esconderse tras estructuras caducas, esa resistencia a reconocer que el individuo es ahora el portador de su propio destino, es el principal obstáculo para que el mexicano se constituya como sujeto reflexivo y asuma la responsabilidad individual para la construcción de su identidad y el sentido de sus acciones”.¹⁹

¹⁹ Allie, Miriam. op cit pp. 15

Estas nuevas identidades y nuevos sentidos se van constituyendo a manera que el individuo hace frente a la complejidad que le rodea, a través de la toma de decisiones, a través de selecciones reflexivas que respondan a la nueva dinámica de la modernidad.

Quizá implique dejar a un lado la vieja concepción del movimiento social, y encaminarse a la formación de nuevos movimientos sociales. La constitución y el fortalecimiento de una sociedad civil que responda a los desafíos que la actual faceta de la modernidad le presenta.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CONCLUSIONES

A partir del estudio realizado y en función de los objetivos planteados, se pueden realizar las siguientes reflexiones:

A) Las sociedades actuales se diferencian de cualquier otro tipo de sociedades pasadas, por la complejidad que presenta el entramado relacional sobre el que se desenvuelven. Y a pesar de que el proyecto de modernidad desde un principio presentó un desarrollo complejo como característica nata, hoy en día dicha complejidad es expresada sobre esquemas completamente distintos. Actualmente la complejidad se encuentra fundada sobre un perfil de riesgo que rebasa aquellas amenazas producto de los caprichos de la naturaleza; un ambiente de peligros resultantes del desarrollo industrial, de un uso de la racionalidad exacerbado que universaliza los riesgos y sus consecuencias venidas. La complejidad de las sociedades contemporáneas, radica a su vez, en la multiplicación de las posibilidades, en la proliferación de las consecuencias que escapan del control humano creando una atmósfera global de incertezas que coloca al individuo sobre un panorama ambiguo e inseguro.

B) Para hacer frente a dicha complejidad, el desarrollo de la capacidad reflexiva es una condicionante. El individuo consciente del perfil de riesgo sobre el que se desenvuelve, y consciente también de la multiplicación de las posibilidades y de sus respectivas consecuencias, se somete día a día a diversos imperativos de selección, en función de los cuales realiza las elecciones que considera de mayor viabilidad.

Esta condicionante de selección proporciona al individuo las herramientas para hacer frente a dicha complejidad, cuando contempla la diversidad de posibilidades, de actores involucrados y de factores ajenos, que pueden intervenir de una u otra forma.

- C) Los viejos esquemas de la sociedad industrial representan un obstáculo para el desarrollo de la capacidad reflexiva, porque el individuo trata de hacer frente a una complejidad que aún le es desconocida, pero de la que sin embargo si es receptor de sus consecuencias.**

No obstante, el individuo al sentirse agredido por condiciones ambiguas, reacciona con mecanismos tradicionales, que resultan limitados e ineficaces ante las amenazas de la nueva lógica. Este fenómeno, es propio de los países emergentes, a los que la modernidad ha insertado drásticamente en una lógica mundializada, pero sin contar aún con las herramientas reflexivas para encararla.

Los países emergentes resienten en mayor medida las secuelas negativas del proceso modernizador, y mientras sigan rigiéndose bajo esquemas tradicionales de la sociedad industrial, continuarán en desventaja, y cada vez serán más duros los golpes recibidos.

Es indispensable que estos países generen las estrategias adecuadas para poder reconocer las condiciones bajo las cuales se mueven actualmente y adecuar cada ámbito para evitar quedar tan desfasados ante la nueva dinámica.

D) El movimiento del CGH se inclina hacia esta actitud, al pretender culpar a todos los actores posibles en la problemática de la Universidad y del país, dejando al margen su papel al interior de la misma.

Su fuerza y espontaneidad devienen de una percepción no clara, pero real, de la serie de cambios que el país y la sociedad están sufriendo en los últimos años. Sin embargo, este panorama multiforme y confuso, intimidó a los actores y los encerró en un desconcierto permanente, que a su vez redujo la visión que éste hubiera podido tener de las dimensiones reales de la realidad y por lo tanto del movimiento, lo que su vez redujo las posibilidades de selección, originando que los estudiantes paristas asumieran actitudes irreverentes y poco reflexivas.

A pesar de haber representado una fuerza importante en el actual contexto social, el movimiento del CGH refugiado en la vieja concepción de la lucha social, se fue limitando cada vez más hasta agotar su capacidad de trascendencia.

E) La acción colectiva representa una alternativa para la elaboración de dichas estrategias. Pero es importante romper con el patrón que históricamente se ha establecido de los movimientos sociales. Los nuevos retos a los que se enfrenta el individuo contemporáneo reclaman una participación más comprometida, más responsable y menos revolucionaria; dejar a un lado las visiones paternalistas e involucrarse de una manera más directa en las problemáticas y en sus posibilidades de solución. Hoy en día, el enemigo deja de ser directamente el Estado para

ser reemplazado por una fuerza sin tiempo y espacio definidos.

La acción colectiva deja de reducirse al carácter de movimiento social dando lugar al surgimiento de un nuevo actor que tiene a su favor la juventud y la energía que han perdido los movimientos sociales a raíz del desgaste y el desprestigio. La aparición de la sociedad civil en la escena política y social simboliza un camino viable hacia el desarrollo de la capacidad reflexiva y la construcción de las armas para enfrentar al adversario.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

BIBLIOGRAFÍA

- ALFIE, Miriam y Méndez Luis H. "Modernidad reflexiva y movimientos sociales" en El cotidiano. Núm. 100.
- ANSART, Pierre. Ideología, conflictos y poder. Premia Editora. México, 1983.
- ARANDA, Sánchez José M. Un movimiento estudiantil contra el neoliberalismo: UNAM 1999-2000. UAEM. México, 2001.
- BAUBRILLARD, John. Crítica de la economía política del siglo XX. Editorial Siglo XXI.
- BECK, Ulrich. La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Editorial Paidós Ibérica, México, 1998.
- BECK, Ulrich. ¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Editorial Paidós, México, 1998.
- BECK, Ulrich, Giddens Anthony y Lash Scott. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza Editorial. Madrid, 1997.
- BELL, Daniel. Las contradicciones culturales del capitalismo. Alianza Editora, CONACULTA.
- BERGAN Peter y Luckmann Thomas. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores. Buenos aires, Argentina, 1979. pp. 39
- BOURDEAU, Pierre. El sentido práctico. Editorial Taurus. España, 1991.
- CALDERÓN, Fernando. Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica. Siglo XXI Editores, México, 1995.
- CHIHU, Amparán Aquiles. "Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas" en Iztapalapa 47, extraordinario de 1999. UAM. México, pp. 59-70.
- CLAUSE, Offe. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Editorial Sistema. Madrid, 1988.
- DUBET, Francois. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en Estudios Sociológicos. Vol. VII. Núm. 21, 1989.
- FOSSAERT, Roberto. "Modernización e identidades. México en el centro del Nuevo Mundo" en Modernización e identidades sociales. IFAL. IIS-UNAM. México, 1994. pp. 15.

- GARCÍA, Canclini Nestor (comp.) Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina. CNCA, México, 1991.
- GARCÍA, Canclini Nestor. Las culturas populares en el capitalismo.
- GIDDENS, Anthony. Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo. Editorial Anthopos, México 1996.
- GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Editorial Alianza, México 1990.
- GIDDENS, Anthony. Mas allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales. Editorial Cátedra, Madrid, 1996. pp. 92
- GILLES, Lipovetski. La era del vacío. Editorial Anagrama.
- GIMÉNEZ, Gilberto/ Pozas H. Ricardo (Coors.) Modernización e identidades sociales. UNAM-IIS-IFAL. México, 1994.
- GLEIZER, Marcela. Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades modernas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México, 1997.
- GUIDO, Bejar Rafael. El juicio al Sujeto. Un analisis global de los movimientos sociales. FLACSO. Porrúa México, 1990.
- GUNDER, Frank André y Fuentes Martha. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales" en Revista Mexicana de Sociología. Año I. Núm. 4, octubre - diciembre. México, 1989.
- HELLER, Agnes. "La estructura de la vida cotidiana". Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista. Grijalbo. México, 1985. pp.19
- HELLER, Agnes y Ferenc Fcher. "Cromática política: del rojo al verde" en La Jornada. 12 de Abril de 1987.
- Instituto Federal Electoral. La Reforma Electoral y su contexto sociocultural. IIS-UNAM, México, 1996.
- Instituto de Investigaciones Sociales. Los mexicanos de los noventa. UNAM, México, 1996. pp. 25.
- La huelga sin fin. Revista Proceso. Edición Especial. México, diciembre 1999.
- LABASTIDA, M. Julio/Camou Antonio (Coors.) Globalización, identidad y democracia. México y América Latina. Siglo XXI Editores. IIS-UNAM. México, 2001.
- LUHMANN, Niklas. Observaciones de la modernidad: racionalidad y contingencia en la sociedad moderna. Editorial Paidós Ibérica. México, 1997.
- LUHMANN, Niklas. Sociología del riesgo. Editorial de a Universidad Iberoamericana / Universidad de Guadalajara, 1992.

- MELUCCI, Alberto. "La acción colectiva como construcción social" en Estudios Sociológicos, Vol. 9, núm. 26. Mayo-Agosto, 1991.
- MELUCCI, Alberto. "¿Qué hay de nuevo en los <nuevos movimientos sociales>?" en Larana Enrique y Gusfield Joseph. Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad. CIS, 1994.
- MELUCCI, Alberto. "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos" en Actores, clases y movimientos sociales II. Sociológica, año 10, núm. 28. Mayo - agosto. UAM-Azcapotzalco, 1995.
- MORENO Hortensia y Amador Carlos. UNAM. La huelga del fin del mundo. Editorial Planeta. México, 1999.
- PROD'HOMME, Jean Francois. "Identidad social y representación política en la obra de Piere Bourdeau" en Sociológica. Vol. III. Núm. 6. México, 1988.
- RAMOS, Torre Ramón y García Selgas Fernando. Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea. CIS, Madrid, 1999.
- RODRÍGUEZ, Lascano Sergio. "La UNAM en su laberinto" en El Cotidiano núm. 100.
- SADER, Eder. "La emergencia de los nuevos sujetos sociales" en Acta Sociológica. Vol. III. Núm. 2. Mayo - agosto, 1990.
- TAMAYO, Flores A. Sergio. "Movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos antisistémicos" en Actores, clases y movimientos sociales II. Sociológica, año 10, núm. 28. Mayo - agosto. UAM-Azcapotzalco, 1995.
- TILLY, Charles. "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas" en Actores, clases y movimientos sociales II. Sociológica, año 10, núm. 28. Mayo - agosto. UAM-Azcapotzalco, 1995.
- TOURAINE, Alain. ¿Podremos vivir juntos? FCE. México, 1997.
- ZEMELMAN, Hugo y Valencia Guadalupe. "Los sujetos sociales: una propuesta de análisis" en Acta Sociológica. Vol. III. Núm. 2. México, 1990.
- ZERMEÑO, Sergio. "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden" en Revista Mexicana de Sociología.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN